

La Perla de Parí.

DATOS HISTORICOS

de la gruta de

Ntra. Señora de Lourdes,

en el rancho "El Baluarte",
recogidos cuidadosamente por

ELIGIO CUELLAR.

(Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.)



Ti. LA MERCANTIL, Lico 235.

Ami querido sobrino

Antonio Cuellar

Como un recuerdo y recomen-
dacion de la devocion a Nra
Sra de Lourdes, dedico el pte
a mis deudos, suplicandoles que
gan a la Sra Virgen por mi

Pamplona Abril 15 de 1941

Eligio Cuellar
D B



DATOS HISTORICOS

de la gruta de

Ntra. Señora de Lourdes,

en el rancho "El Baluarte",
perteneciente a la Vicaría
de Rangel y al Obispado de
Aguascalientes, recogidos
cuidadosamente por - - -

ELIGIO CUELLAR,

adicionados con algunas oraciones
en honor de la misma Sma. Señora.

(Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.)



Tip: "LA MERCANTIL". Liceo 235.
GUADALAJARA
1926


DEDICATORIA.

Amada Madre mía:

El último de tus siervos y el infimo de tus esclavos, para gloria de Dios y honra tuya, emprende la tarea de ordenar estos DATOS HISTORICOS, para que se publiquen como lo desea el que los ha recogido.

Nada vale mi trabajo; más si Tú por ser tan buena, te dignas aceptarlo, no te pido otra cosa que tu amor y el de tu Santísimo Hijo; y que me concedas, aunque no lo merezco, verte en el cielo, juntamente con todos los que quiero ver conmigo en el lugar de eterna dicha.

Presb. Amado López.



FUNDACION DEL RANCHO "EL BALUARTE"

En el año de 1901, emprendí la fundación del rancho "El Baluarte", que es de mi propiedad. Este rancho es muy pequeño y se compone de pocas casas. Mi fin al fundarlo, fué que mis sirvientes estuvieran más cerca de las tierras que trabajan.

En este rancho hay una barranca de poca profundidad, formada sin duda por las corrientes de las aguas pluviales. En el fondo de esta barranca que no es ancha, se mira una escasa vegetación.

Cuando se estaba haciendo el rancho antes mencionado, descubrimos un pequeño pozo de agua fresca y cristalina, en el lugar donde empieza la barranca, y esto fué de grande alivio para los trabajadores.

Después me ocurrió cavar en una de las paredes que forman la barranca, una habitación provisional, compuesta de sala y cocina. Esto no fué difícil por ser de tepetate las paredes que forman la barranca.

Hecha aquella rústica morada, mi fami-

lia venía con gusto a pasar los días en la cañada que está en el fondo de la barranca, principalmente en los calurosos tiempos de mayo y junio.

Como estos sitios son de suyo áridos y sin atractivo, no solo mi familia, sino también otras familias, empezaron a hacer lugar de recreo aquella cañada, a pesar de su escasa vegetación. Esto quizá fué un feliz presagio de que la Virgen Santísima elegía aquel lugar para hacer brillar su clemencia de Reina y su misericordia de Madre.

Entre tanto iban levantándose las casitas de "El baluarte" y el pequeño rancho tomaba forma.

Al principio tuve el pensamiento de colocar una Cruz en aquella cañada, pero no lo hice por motivos ajenos a mi voluntad.

IDEA DE LA GRUTA.

En el año de 1902 se hicieron tres casas más en el Baluarte y mandé cavar otra pieza en la barranca, para que sirviera de recámara, y entonces fué cuando concebí la idea de hacer allí una capilla dedicada a Nuestra Señora de Lourdes, para que mi familia rezara el Rosario cuando fuera a pasar el día en aquel sitio. La idea de esta Capilla sustituyó al pensamiento de poner una Cruz.

En el año de 1903 quedaron terminadas todas las casas que por de pronto fué necesario hacer para mis sirvientes, en "El Baluarte", y entonces se quitaron de la barranca los estorbos que impedían hacer la capilla que yo había ideado. Los trabajos marchaban con lentitud, debido a que solamente se hacían cuando los peones no estaban ocupados en el trabajo de la siembra..

En este mismo año coloqué un cromo de la Santísima Virgen de Lourdes, en una de las piezas ya cavadas: esta Imagen aún la conservo en mi casa. Ya desde entonces los fieles que iban a la cañada empezaron a tener devoción a aquella Imagen de la Santísima Virgen.

En 1904, se cavó la pieza que lleva por nombre Celda del Sagrado Corazón de Jesús y la sacristía que es hoy propiamente la Capilla o Gruta de María Santísima de Lourdes.

Como en este tiempo todavía no estaba concedida la licencia del Gobierno Eclesiástico para hacer una Capilla en toda forma, mi familia y yo dedicamos aquel lugar para orar, guiados por mi hijo Manuel, que entonces era Menorista. Esto ocurrió el 10 de octubre.

GLORIOSO ANIVERSARIO.

Como el año de 1904, todo el orbe católico celebraba con santo entusiasmo el quincuagésimo aniversario de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, hecha por el inolvidable y Santo Pontífice Pío IX, aunque la Gruta no estaba aun terminada, quisimos hacer la dedicación de ella, para presentar ese homenaje, aunque sencillo y pobre, a nuestra Madre Inmaculada. Un suceso de gratísimo recuerdo para mí, vino a corroborar el deseo que yo abrigaba de perfeccionar aquella humilde capillita erigida en honor de la Santa Madre de Dios.

Hacia 2 años que mi hijo Salvador padecía una fistula en una sentadera. El día que hicimos la dedicación de la Gruta en ciernes, traje certificado de los doctores D. Julio Córdova y D. Jesús Robles Cortés la gravedad de la fistula, en que penetraba una mecha como de medio metro de longitud.

El día que dedicamos la empezada Gruta, mi hijo Salvador y toda mi familia, le pedimos a la Virgen Purísima la curación de aquella enfermedad, como primicias de los favores y misericordias que había de dispensar después, a cuantos recurrieran a Ella, pidiendo clemencia y remedio de sus necesidades en aquel lugar.

FAVOR ALCANZADO.

El día 5 de diciembre se notó claramente que el hueso iba encarnando; el día 6 se vió que ya era pequeña la boca de la fistula; el día 7 apenas cupo un pedazo de gasa del tamaño de un grano de trigo; y el memorable 8 de diciembre, riguroso aniversario de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción, no quedaba sino la cicatriz. ¿No es este un favor singular de la Omnipotente mano de Dios y de la Virgen Santísima? ¿no se puede llamar prodigiosa la curación de una enfermedad que había resistido a todas las medicinas y declarado grave por los médicos y esto en el espacio de cuatro días?

Publico todo esto para gloria de Dios y de su Santísima Madre; y para que todos vean cuán cierto es que en la mano de Dios están la salud y la enfermedad; y que cuando Dios quiere y la Virgen Santísima se lo pide, se alcanzan grandes favores.

El favor era patente; y antes de bajar al sepulcro, quiero una vez más hacer una manifestación pública de mi gratitud y de la de mi familia, a la Santísima Virgen de Lourdes.

Este favor no fué sino el principio de otros muchos que ha concedido la Inmaculada Madre de Dios a los necesitados y afli-

gidos que recurren a Ella en esta bendita Gruta.

SE PERFECCIONA LA IDEA DE LA GRUTA.

El favor alcanzado con la curación de mi hijo Salvador, me hizo pensar mas seriamente en perfeccionar la Gruta.

Es cierto que todos los homenajes de los angeles y de los hombres son muy poca cosa para honrar a la Santa Madre de Dios; sin embargo, yo quería presentarle aunque fuera un débil y pequeño tributo de mi gratitud por el favor alcanzado.

Mi hermano, el Sr. Preb. D. David R. Cuellar, me animó a perfeccionar la Gruta, y me aconsejó que pidiera a la Sagrada Mitra de Guadalajara, que habilitara la Gruta, para que se pudiera celebrar allí el Santo Sacrificio de la misa.

Confieso que aunque me entusiasmó el consejo de mi hermano, me pareció irrealizable, por todo cuanto se exige, para habilitar una capilla, y porque yo no estaba en condiciones de hacer un fuerte gasto en ornamentos, vasos sagrados, y cuanto se requiere para que sea habilitada una capilla. Mi hermano reforzó su consejo diciéndome que entre todos los de nuestra familia nos repartiéramos el gasto y así podríamos

comprar cuanto era necesario para que la Gruta fuera habilitada.

Sabedor de todo esto el Sr. Presb. D. Ramón Gutiérrez, que entonces era Vice-Rector del Seminario Conciliar de Aguascalientes, con el entusiasmo que le es peculiar, dijo: ¡adelante! ¡manos a la obra! a poner en práctica el consejo de su hermano el Padre Cuellar: yo regalo el cáliz; y en efecto así lo hizo.

En vista de esto, me dirigí al Sr. Gobernador de la Sagrada Mitra, Dean D. Florencio Parga, consultando su parecer y si sería posible que el Sr. Arzobispo concediera la gracia de habilitar la Gruta. El oficio dirigido al Sr. Parga llevaba fecha 16 de febrero de 1905, y el 18 de abril, de este mismo año, contestó el Sr. Parga, que el Ilmo. y Rmo. Sr. Ortiz estaba en la mejor disposición de acceder a mis deseos; pero que era preciso que el Sr. Cura de la Encarnación, D. Felipe Ramírez, rindiera favorablemente el informe que se le pedía.

Con fecha 23 de abril, de este mismo año, el Sr. Cura Ramírez dió su informe favorable; y el 2 de mayo de 1905 el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Lic. D. José de Jesus Ortiz, contestó, que tan pronto como a juicio del Sr. Cura Ramírez estuviera la Gruta dotada de cuanto era necesario, se

le diera aviso, para conceder su licencia de que se celebrara la Santa Misa.

SE HACE LA IMAGEN.

En el mismo año de 1905, el escultor D. José Vidrio, hizo en Aguascalientes la imagen de María Santísima de Lourdes, con la Bernardita postrada a sus pies. La imagen importó cincuenta pesos. Luego que el escultor la entregó, mi hermano, el P. Cuellar, la llevó de Aguascalientes a Sandoval, y allí la bendijo el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José M. de Jesús Portugal, primer Obispo de Aguascalientes.

En el mes de julio de este mismo año, la imagen de María Santísima fué llevada de Sandoval a Rangel, y primero estuvo en mi casa y después fué colocada en la Iglesia Vicarial de Rangel, hasta su definitiva colocación en la Gruta.

SE HABILITA Y SE BENDICE LA GRUTA.

El 26 de abril de 1906, avisé al Sr. Vicario de Rangel, Presb. D. Esteban Macías, que la Gruta estaba terminada, para que lo hiciera del conocimiento del Sr. Cura Ramírez, a fin de que este Sr. lo comunicara a la Sagrada Mitra de Guadalajara; y el

día 30 de este mismo mes, el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Ortiz decretó que se procediera a la bendición de la Gruta, facultando para ello al Sr. Cura D. Felipe Ramírez.

CAMBIO DE LA IMAGEN Y PRIMERA MISA.

Antes de que se hiciera la bendición, se trasladó la imagen de María Santísima de Lourdes, del templo Vicarial de Rangel a la Gruta. Fué llevada en procesión en medio de repiques, músicas, danzas, cantos sagrados, cohetes y entusiastas aclamaciones. En los dos kilómetros que median entre Rangel y el Baluarte, una apiñada multitud rodeaba a la Sagrada Imagen; y las hijas de María iban cerca de su bendita Madre. Al llegar la procesión, salió a recibirla, de capa pluvial, el Sr. Cura Ramírez, y los demás sacerdotes revestidos de sotana y cota. La Sagrada Imagen fué llevada bajo del varipalio, que sosteníamos mis hermanos y yo. Acto continuo, el Sr. Cura Ramírez bendijo la Gruta y después hubo Misa solemne. El Sr. Cura Ramírez fué el preste y le acompañó como diácono el Sr. Preb. D. David R. Cuellar y como sub-diácono el Pbro. D. Esteban Macías. Hubo sermón predicado por el P. Macías. Todo esto tuvo lugar el 12 de junio de 1906.

Esta Gruta es un memorial del quincuagésimo aniversario de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de María Santísima; es un monumento perenne de nuestras creencias católicas; y es una fuente de misericordias de la Madre de Dios, concebida sin la mancha del pecado original.

FAVORES DE MARIA.

En los últimos meses del año de 1906 y fines de 1907, se terminaron las piezas que están contiguas a la Gruta y se pintaron en 1908.

Apenas fué colocada en aquel humilde trono que le preparó a María el último de sus hijos e inmediatamente empezó a dispensar sus favores.

En 1906 se retardaron las lluvias, y los pobres estaban muy afligidos porque no podían sembrar. Promovieron una devota peregrinación, para pedir a la Santísima Virgen el remedio de esta necesidad, y así lo verificaron el 18 de julio, es decir, cuando hacía poco más de un mes que la Gruta había sido bendecida. Aquella peregrinación fué un espectáculo conmovedor por tantos pobrecitos que iban, llevando el alma traspasada de pena, pero llenos de confianza en que la Madre de misericordia oiría sus ruegos.

Mi hermano José Cuellar, con su familia y sus sirvientes del rancho de Betulia, vinieron a formar parte de la peregrinación; a ellos se unieron los vecinos de los ranchos de S. Pedro, S. Ignacio, Tepozan y de otros ranchos pertenecientes a la Vicaría de Rangel. Aquella numerosa peregrinación fué presidida por el Sr. Preb. D. Esteban Macías, quien al llegar a la Gruta, celebró la santa Misa.

Después de la Misa, el P. Macías dió una plática que conmovió hasta las lágrimas. Dirigiéndose a María Santísima, le dijo que allí le presentaba a sus hijos necesitados, que se doliera de ellos, ya que llenos de confianza iban a pedirle las lluvias que tanto necesitaban para su alimento y el de sus hijos; y agregó: Madre mía, muestra tu poder, y que vean los incrédulos que los que a Tí recurren confiados a pedirte el alivio de sus penas, no salen sin consuelo; hoy como Madre misericordiosa les mandarás las lluvias.

Por último, habló al pueblo en esta forma: Tened fe, tened confianza, yo os aseguro que esta Madre tierna y amorosa, hoy remediará vuestras necesidades.

De nuevo se volvió a la Virgen piadosísima para decirle: si, Madre mía, duélete de estos pobrecitos necesitados; tengo con-

fianza en Tí y por eso aseguro que hoy manifestarás tu poder.

Ese mismo día, al salir de la Gruta, vieron los peregrinos a lo lejos una nubecilla, que fué creciendo a proporción que se acercaba; y por la tarde llovió en abundancia.

El 24 del mismo mes de julio vino otra peregrinación de Sandoval y Ledesma, guiada por el P. Cuellar, también a pedir el beneficio de la lluvia. La Madre amantísima no retardó lo que se le pedía, y al volver los peregrinos a sus respectivos ranchos, les llovió en el camino y ya no se retiraron las lluvias, teniendo así un magnífico temporal.

MI MATRIMONIO.

El 8 de abril de 1907, en aquella bendita Gruta, contraí segundas nupcias con la Señorita María Franco. Nos casó mi hermano el Sr. Presb. D. David R. Cuellar.

PRIVILEGIOS.

El 22 de enero de 1907, la Sagrada Mitra de Guadalajara, concedió licencia de tener en la Gruta el Sagrado Depósito, el privilegio de ornamento azul y por un año licencia de exponer al Divino Señor Sacramentado, a la pública veneración el 8 y el 12 de diciembre y en las Misas y ejercicios de los días festivos.

ESTIMACION DE LA GRUTA.

Un predicador que vino de Aguascalientes, y cuyo nombre no recuerdo, dijo en su sermón que aquella Gruta era una perla engastada en la Vicaría de Rangel.

Los fieles ven con particular veneración esta Gruta en donde la Virgen Santísima ha mostrado muchas veces su clemencia de Madre; y los fieles llevan como reliquia, tierra de la barranca y agua del pocito de que hice mención al principio de esta narración.

PRIMER OBISPO QUE VISITÓ LA GRUTA.

El Ilmo y Rmo. Sr. Obispo D. Fr. José M. de Jesús Portugal, fué el primer Obispo que visitó la Gruta, llevando una grata impresión de ella, tanto que dijo que era una obra de arte. Hay que notar que en ese tiempo ya se había erigido el Obispado de Aguascalientes y que el Sr. Portugal era el primer Obispo de aquella Diócesis. Esta visita tuvo lugar el 23 de agosto de 1908.

CAPELLAN DE HONOR.

Aproveché la visita del Ilmo. Sr. Portugal para pedirle como una gracia, que le

permitiera a mi hermano, el P. Cuellar, ser Capellán de honor de la Gruta, en caso de que también lo permitiera el Sr. Arzobispo de Guadalajara: el Sr. Portugal me concedió lo que le pedía e hizo otro tanto el Ilmo. Sr. Ortiz, como consta por el oficio fechado el 7 de noviembre de 1908.

El P. Cuellar, sin dejar de ser Vicario de Sandoval, se dedicó mucho a levantar el culto de María Santísima de Lourdes, en la Gruta; procuró infundir en el corazón de los fieles grande confianza para acudir a la Santa Madre de Dios en todas sus necesidades; dió varios Retiros Espirituales en la Gruta, con mucho provecho de los fieles; trajo peregrinaciones de la Vicaría de Sandoval, ya para dar gracias a la Santísima Virgen por algún favor recibido, ya para pedir nuevas mercedes a la Dispensadora de los Divinos tesoros.

SE EMPEZO EL PUENTE.

En el año de 1910, se me ocurrió hacer un puente, tanto para ampliar el frente de la Gruta, y que así tuvieran mas comodidad los fieles cuando en crecido número visitaran a las Santísima Virgen, como también para unir el coro que está frente a la Gruta. Dicho coro está en la pared opuesta a

la Gruta y también cavado en la pared. El puente fué terminado en 1911.

LO QUE GASTE EN LA GRUTA.

La obra material del puente y coro importó	\$ 356.42
La obra material de la Gruta	" 2.146.58
Imágenes, ornamentos y vasos sagrados	" 1.359.50
Total	" 3.962.50

GRANDE PRIVILEGIO.

Con fecha 26 de febrero de 1910, S. S. el Señor Pío X concedió por siete años indulgencia Plenaria a los que con las debidas condiciones visiten la Gruta de Nuestra Señora de Lourdes, el día 11 de febrero en que la Iglesia Universal celebra la aparición de la Santísima Señora.

OTROS PRELADOS VISITAN LA GRUTA.

En los aciagos días en que todavía la revolución carrancista hacía estragos, y estando aun desterrados los Obispos mexica-

nos y otros ocultos por los inauditos atropellos que cometieron los revolucionarios con el Clero, visitaron la Gruta dos eminentes Prelados.

Al Sr. Presb. D. Amado López le cupo la gloria de ser él quien llevó al Baluarte a los primeros Obispos que celebraron Misa en la bendita Gruta.

El 16 de octubre de 1917 llegó el Ilmo y Rmo. Sr. Dr. D. Miguel M. de la Mora, entonces Obispo de Zacatecas y ahora de S. Luis Potosí y celebró misa en la Gruta. El Ilmo. Sr. de la Mora fué el primer Obispo que celebró allí la Santa Misa.

El Sr. de la Mora iba de incógnito, porque fué una de las víctimas en que más se cebó el furor carrancista; por lo mismo no se le recibió como se acostumbra recibir a los Prelados con todo el entusiasmo que en estos casos manifiestan los fieles.

El Ilmo. Sr. de la Mora, como un recuerdo de su visita a la Gruta, envió su solideo que me fué entregado el 23 de junio de 1918. En mi casa dejó el Sr. de la Mora una memoria imborrable por la afabilidad de su carácter y la dulzura de su trato.

En su visita a la Gruta acompañaron al Ilmo. Sr. de la Mora, su Secretario el Sr. Cura D. Demetrio G. Lias y el Sr. Presb. D. Amado López, quienes celebraron misa después de la del Sr. Obispo.

El 22 de novbre. de 1917, visitó la Gruta el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Ignacio Placencia y Moreira, entonces Obispo de Tehuantepec y ahora de Zacatecas y también celebró allí la misa. Como recuerdo de aquella visita envió después su solideo, que fué recibido el 24 de agosto de 1918.

Al Sr. Obispo Placencia lo acompañaron su Secretario Presb. D. Francisco del Río y los Sres. Presbíteros D. Crescencio Esparza y D. Amado López.

Como el Ilmo. Sr. Placencia no se ocultó ni en lo más terrible de la revolución carrancista, a él si se le recibió en Rangel con todos los honores correspondientes a su altísima dignidad y en medio de un desbordante entusiasmo. Las calles se adornaron y hubo música, repiques, danzas y cohetes.

El Sr. Placencia dió confirmaciones en el Templo de Rangel, siendo entonces Vicario el Sr. Pbro. D. Pablo García.

Otra de las víctimas del odio y de la rabia carrancista, el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara Dr. y Maestro. D. Francisco Orozco y Jiménez, visitó la Gruta el 11 de junio de 1918.

Lo acompañaban su Secretario el Sr. Pbro. D. Rafael Ramos Chávez, el Sr. Cura de la Encarnación, D. Plutarco Contreras, el Diácono D. Antonio Rodríguez y el Menorista D. José Guadalupe Loza.

El Ilmo. Sr. Orozco y Jiménez concedió por diez años licencia de sacar en la Gruta la procesión con el Smo. Sacramento el día 11 de febrero de cada año, y los días 11 de otros meses en que hubiera Misa solemne y se pudiera sacar la misma procesión con el Divinísimo Sr. Sacramentado. Concedió también 100 días de indulgencia a los fieles que asistieran a la procesión.

Quiso el Ilmo. Sr. Orozco y Jiménez que esta procesión se hiciera en memoria de aquella que se hace en Lourdes de Francia, el 11 de febrero de cada año, en que se obran tantos y tan estupendos prodigios.

PROCESION EN LOURDES

El el suntuoso templo levantado por la piedad de los católicos franceses en el mismo sitio santificado por las plantas virginales de María Inmaculada, tiene lugar cada año, el 11 de febrero, la solemnísimas procesión del Divinísimo Señor Sacramentado, que va siempre acompañada de curaciones milagrosas.

Acuden muchos médicos católicos y no católicos, que de antemano examinan a los enfermos que van a buscar su alivio en aquella fuente de las misericordias de Dios y de María. Los médicos extienden certificado a los enfermos que padecen alguna dolencia

que no puede curar la ciencia humana, aun apurando todos sus recursos.

Los enfermos se colocan en dos filas, dejando en medio un espacio para que pase la procesión. Allí se ven cojos, ciegos, paráliticos y enfermos que padecen distintas dolencias. El silencio que se guarda es profundo, porque todos están pendientes de ver brillar el poder de Dios y la clemencia de la Virgen Inmaculada.

Es indescriptible a la palabra humana, el espectáculo que en aquellos momentos presenta la Basílica de Lourdes, semejante a la Piscina Probática, de que nos habla el santo Evangelio. Todos esperan con emoción palpitante el momento indefinible en que el Dueño de todo el Universo, el Señor que tiene en sus manos la vida y la muerte, la salud y la enfermedad, pasa por enmedio de aquella doliente multitud, oculto bajo los velos de una Hostia, pero repartiendo los tesoros de su bondad, para manifestar así que es el Dador de todo bien y la Fuente única de donde dimana todo consuelo.

Al pasar el Santísimo Sacramento, los enfermos levantan a El sus manos suplicantes y con voz llena de confianza, aunque ahogada por los gemidos, unos le dicen como el ciego de Jericó: JESUS, HIJO DE DAVID, TEN MISERICORDIA DE MI; o como el mismo ciego: SEÑOR QUE YO VEA o co-

mo los leprosos: SEÑOR, SI TU QUIERES PUEDES LIMPIARME; o como las hermanas de Lázaro: EL QUE AMAS ESTA ENFERMO.

En medio de aquel sepulcral, arrobador y religioso silencio, se oye aquí un grito, allá otro y acullá otro que dice: ¡Milagro! ¡Estoy curado! Y luego se mira que el paralítico anda, que el mudo habla, que el ciego ve, que el leproso está limpio y que aquellos que padecieron enfermedades ante las cuales se estrellaron todos los remedios humanos, están completamente curados.

Después los médicos extienden certificados de completa salud a los que antes habían declarado incurables.

Estas curaciones milagrosas afianzan más y más la fe de los católicos y han obrado la conversión de médicos impíos. Muchos médicos incrédulos que han presenciado estas curaciones prodigiosas, han permanecido obstinados y no han querido confesar el poder de Dios: son semejantes a los judíos que a pesar de que presenciaron los estupendos milagros de Cristo, no lo proclamaron Hijo de Dios ni recibieron su doctrina. ¡Peor para ellos!

TRISTISIMO RECUERDO

Con motivo del decreto N° 1927 que el Congreso Local de Jalisco expidió el in-

fausto día 25 de julio de 1918 y la reglamentación de dicho decreto, los católicos, en señal de protesta, tuvimos necesidad de resistir pasivamente a la tiranía jacobina, hasta conseguir la derogación completa del decreto y su reglamentación, y por eso todos los templos quedaron desiertos y no se celebró en ellos ningún oficio divino. Esto tuvo lugar el 1° de septiembre del año citado.

Con toda la amargura de mi corazón tuve que cerrar la bendita Gruta y bajé de su trono la imagen de la Excelsa Madre de Dios y la llevé a mi casa que tengo en Rangel.

Más para que la Sma. Virgen no careciera de culto y para que sus hijos que tanto le aman y los fieles que venían a cumplir sus promesas, tuvieran a la vista la Sagrada Imagen, le forme en mi casa una capilla provisional, y allí estuvo expuesta la Imagen de Nuestra Señora de Lourdes y en aquella Capilla improvisada se celebró cinco veces la Santa Misa. En aquella Capilla estuvo la imagen de María Sma. desde el 20 de septiembre hasta que conseguida la derogación del infame decreto, de nuevo se abrieron los templos al culto católico.

Estando todavía en mi casa la Sagrada Imagen de María, empezamos una Novena; y el primer día de dicha novena tuvimos noticia de que el decreto jacobino 1927 y

su reglamentación, habían sido derogados. Más por circunstancias que no es del caso referir, no llevé inmediatamente a la Gruta la Imagen de la Virgen Inmaculada, y en mi casa seguimos la Novena.

El día 7 de octubre llevamos con solemnidad la Sagrada Imagen de María a la Iglesia Vicarial de Rangel, y el Sr. Vicario D. Pablo García, rezó el 5º día de la Novena. El día 8 de octubre deseábamos que hubiera Misa cantada, y en esto nos empeñamos mi familia y yo y otros muchos fieles; pero no fué posible realizar nuestros deseos y nos contentamos con que hubiera Misa rezada.

VUELVE LA IMAGEN A LA GRUTA

El mismo día 8 de octubre fué llevada procesionalmente la imagen de la Santísima Virgen al Baluarte, para colocarla de nuevo en la Gruta. Hubo mucho entusiasmo. Mi familia y yo, y una multitud de fieles acompañamos a la Sma. Virgen, y el Sr. Vicario D. Pablo García fué por el camino rezando el Rosario y al llegar a la Gruta, después de colocar la Santa Imagen, rezó el sexto día de la Novena.

DE NUEVO HAY MISA

Desde que los templos se cerraron y no

hubo culto en ellos, en todo el Arzobispado de Guadalajara, no volvió a celebrarse Misa en la Gruta; pero el 11 de febrero de 1919, de nuevo hubo misa; la cantó el Sr. Pbro. D. David R. Cuéllar, ofició de Diácono el Sr. Pbro. D. Crecencio Esparza, de Sub Diácono el Sr. Pbro. D. Pablo García y predicó el Sr. Cura D. Plutarco Contreras.

NUEVO OBSEQUIO A LA SANTISIMA VIRGEN

El 17 de agosto de 1920 se recibió el bonete rojo que mandó regalar el Ilmo y Rvmo Sr. Arzobispo Orozco y Jiménez, como un recuerdo de su visita a la Gruta. El bonete lo mandó con el Sr. Cura D. Plutarco Contreras.

VISITAS DE OTROS OBISPOS

El Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Ignacio Valdespino y Díaz, segundo Obispo de Aguascalientes, y que ahora es mi Prelado, por la segregación de la parroquia de la Encarnación, del Arzobispado de Guadalajara, visitó la Gruta el 11 de febrero de 1920 y celebró allí la santa Misa. Así es que el Sr. Valdespino, fué el tercero de los Obispos que han celebrado en aquella humilde, pero muy querida morada de la Santa Madre de Dios.

El amor que el Illmo. Sr. Valdespino profesa a la Virgen Santísima y la bondad de mi Prelado, lo hicieron que asistiera a la Misa solemne de función, que regalara su solideo como recuerdo de su visita y prometió enviar un solideo del Ilmo. Sr. Portugal para que se conservara la memoria de la visita que hizo a la Gruta aquel sabio y virtuoso Prelado. El Sr. Valdespino cumplió lo ofrecido y el 13 de octubre del mismo año, 1920, se recibió el solideo del Sr. Portugal.

Después de la Misa de función, el Ilmo Sr. Valdespino dió confirmaciones en la Gruta.

También el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Francisco Uranga y Saenz, entonces Obispo auxiliar de Guadalajara y ahora Obispo de Cuernavaca, visitó la Bendita Gruta el 11 de agosto de 1921, y como un recuerdo regaló su solideo.

LOS EX-VOTOS

Los ex-votos o milagros, como vulgarmente les llaman los fieles, y que consisten en figuras de oro, plata, cera, retablos, muletas y bordones, los mandé colocar el año de 1921 en la cornisa de la Gruta, para que estén a la vista de todos, ya que cada uno de los ex-votos es una lengua que predica las misericordias de María, los favores

que su mano maternal derrama en sus hijos y la demostración patente de que Ella es el canal por donde llegan a los hombres las bondades del Altísimo; y son por último una manifestación, aunque débil de la gratitud de sus favorecidos. Los ex-votos son en número de 1.500.

LAS LIMOSNAS

Todas las limosnas que se reciben y los donativos que se hacen a la Sma. Virgen, se emplean en el culto de la Sma. Señora; y nada, absolutamente nada, dejo para indemnizarme los gastos que hice en la Gruta. De estas limosnas se hacen los gastos del Novenario y de la fiesta del 11 de febrero de cada año. Las misas del Novenario y las de la Fiesta se aplican por los bienhechores por cuantos contribuyen con sus limosnas para el culto de la Virgen de Lourdes.

ARCHIVO

Llevo tres libros: en uno escribo todos los documentos de concesiones, privilegios y acontecimientos notables; en otro hago constar las Misas que se han celebrado, el sacerdote que las celebró y la fecha de la celebración; en el tercero llevo cuenta detalla-

da y minuciosa de las limosnas y donativos que se reciben y del empleo que se les da.

MISAS CELEBRADAS

Desde que la Gruta fué habilitada, hasta diciembre de 1925, se han celebrado 389

Solemnes o con acompañante	17
Cantadas, pero sin acompañante	119
Rezadas	266
Total	402

Los Sacerdotes que celebraron misas en la Gruta de Nuestra Señora de Lourdes del 12 de Junio de 1906 al 18 de febrero de 1926, son 48 siendo:

Presbíteros	32
Párrocos	9
Obispos	3
Religiosos	2
Canónigo	1
Presbítero Doctor	1

	Rezds. Cant. Ac.
Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Miguel M. de la Mora actual Obispo de S. Luis Potosí	1
Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Ignacio Placencia y Moreira	

	Rezds. Cant. Ac.
actual Obispo de Zacatecas	1
Ilmo. y Rvmo Sr. Dr. D. Ignacio Valdespino y Díaz actual Obispo de Aguascalientes	2
Pbro. David R. Cuéllar	104 65 8
Pbro. Crescencio R. Esparza	5 1
Pbro. Esteban Macías	9 5
Pbro. Ildelfonso Gutiérrez	1
Pbro. Rafael Ramos Chávez	4 2
Cango. D. Mauricio Carrillo	2
Pbro. Antonio Romo	4 4
Pbro. Pánfilo Guerra	2
Pbro. Refugio Flores	1
Pbro. Pablo García	43 17 4
Sr. Cura D. M. R. Alba	24 10
Pbro. Moisés Padilla	1 1
Pbro. Eligio Romo	4
Pbro. Timoteo M. del Campo	3
Sr. Cura D. F. Ruíz Guzmán	1
Pbro. Manuel Mercado	3
Pbro. Teófilo González	2 1
Sr. Cura D. F. de P. Díaz	1 1
Pbro. Alfonso Maldonado	1
Pbro. Manuel Cuéllar	15 12 1
Pbro. Jesús Pedroza	1
Pbro. José Velazco	2
Sr. Cura D. José M. Martínez	1
Fray Daniel de la Mora	1
Pbro. D. Felipe Morones	1

Sr. Cura D. J. del Refugio Díaz	3		
Pbro. Mariano Medina	1		
Sr. Cura D. Leonides Díaz	2		
Sr. Pbro. Dr. D. Juan Navarrete (actual Obispo de Sonora)	1		
Pbro. Jesús Pérez Avelar	1		
Sr. Cura D. Felipe Ramírez	1		
Pbro. Silverio Esparza	3	1	
Pbro. Jesús Muñoz	1	1	1
Sr. Cura D. José Alba	2		
Pbro. Amado López	3	1	1
Pbro. Porfirio M. del Campo	1		
Pbro. J. del Refugio Quevedo	1	1	1
Fray José Gómez	1		
Pbro. Víctor Ortega	2		
Pbro. Severo Pérez Valle	1		
Pbro. Francisco del Río	1		
Pbro. Fernando Escoto	2		
Pbro. Ignacio Escoto	1		
Pbro. Luis O. Ramírez		1	

NOTAS COMPLEMENTARIAS

En enero de este año, 1926, el Ilmo y Rvmo. Sr. D. Ignacio Valdespino y Díaz, dignísimo Obispo de Aguascalientes, se dignó conceder 50 días de indulgencia a los fieles que visiten a María Santísima de Lourdes en la Gruta de El Baluarte.

El mismo Ilmo. y Rvmo. Sr., volvió a visitar la Gruta el día 20 de marzo del año antes citado y celebró allí la santa misa, y después de él, celebró el Sr. Pbro. D. David R. Cuéllar.

A las 11 a. m. de este mismo día, el Sr. Valdespino dió confirmaciones en el templo de Rangel.

La recepción que en esta vez se le hizo al Sr. Obispo estuvo, si puedo llamarla así, espléndida. Mucha gente de a pie y de a caballo, salió a su encuentro. Los miembros de la Cofradía de Ntra. Sra. del Refugio vistiendo sus escapularios, también lo fueron a recibir.

MIS ANHELOS

Pronto bajaré al sepulcro; pero antes quiero hacer público que es mi deseo que la Gruta situada en el rancho de El Baluarte, sea un testimonio de que desde mi nacimiento fui hijo de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, que reconozco a Jesucristo como mi Redentor, mi Rey y mi Dios; y que después de declararme vasallo de Cristo, mi mayor gloria es ser siervo e hijo de la Virgen Inmaculada.

Yo bajaré a la tumba; pero mi anhelo más ardiente es que en la Gruta de el Baluarte

se sigan cantando las divinas alabanzas, se dé mucho culto a Dios y se honre a mi querida y santa Madre la Virgen María.

Si muerto yo, mi familia quiere honrar mi memoria, no hallará otro modo mejor de hacerlo que cuidando siempre de esa bendita Gruta en que gasté sudores y dinero y procurando que se conserve siempre floreciente el culto de la Sma. Virgen de Lourdes.

Si con esta Gruta que es para mi un tesoro, les hice algún bien a los fieles y principalmente a mis sirvientes, les ruego que por caridad eleven a Dios una plegaria, para que el Señor, después de mi muerte me dé un asilo en el seno de su misericordia.



NOVENA DE Ntra. Señora de Lourdes,

Relación de Milagros y Oraciones.

*Traducción aprobada por la Autoridad
Eclesiástica.*

INDULGENCIAS

Los Ilmos. Sres. Obispos de Madrid-Alcalá, Astorga y Vich han concedido 40 días de indulgencia, cada uno, a todos los que devotamente leyeren cualquier librito de nuestra colección de DEVOCIONES ESCOGIDAS.

Nos el Dr. D. José María de Cos,

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, Caballero Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica y del Mérito

Militar, Senador del Reino, Consejero de Instrucción Pública, etcétera, etc.

Hacemos saber: *Que venimos en conceder que en esta nuestra arquidiócesis pueda imprimirse y publicarse la COLECCION DE DEVOCIONES ESCOGIDAS que desea publicar D. Saturnino Calleja, mediante que de nuestra orden ha sido leída y examinada detenidamente y según la censura nada tiene contrario al dogma católico y sana moral.*

En testimonio de lo cual, expedimos el presente rubricado de nuestra mano, sellado con el mayor de nuestras armas y refrendada por nuestro Secretario de Cámara y Gobierno en Madrid a 8 de junio de 1899.

JOSE MARIA,
Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá.

Por mandato de S. E. I. el Arzobispo-Obispo mi Señor,

DR. JULIAN DE DIEGO ALCOLEA.
Arcediano Secretario.

(Hay un sello)

ORACION A Ntra. Señora de Lourdes

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea;
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A tí celestial princesa
Virgen sagrada María,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón;
Mírame con compasión;
No me dejes, Madre mía.

NOVENA EN HONOR DE NUESTRA SRA. DE LOURDES

El uso de las novenas es antiquísimo en la Iglesia, y es una de las prácticas con que se honra a los Santos, cuya protección se implora.

En todo tiempo, son buenos los ejercicios de una Novena, pero más especialmente convienen cuando uno se dispone a algún acto importante, como la primera Comunión, la entrada en religión, el matrimonio, etcé-

tera; cuando se quiere alcanzar de Dios algún favor particular para sí o para alguno de los suyos, como el feliz término de un viaje, de una enfermedad, de una empresa; cuando se quiere conjurar alguna pública calamidad, como una epidemia, una guerra, las tribulaciones de la Iglesia, etc.

La siguiente, tan propia para excitar la confianza en los corazones, puede servir para todas esas y cualesquiera otras circunstancias.

Para hacer dignamente esta Novena, convendría:

1º Llevar durante ese tiempo una vida más regular que de costumbre y hacer las oraciones con más fervor.

2º Oír Misa, si no todos los días, al menos el primero y el último día, sirviéndose del método especial indicado al final de este opúsculo. Aun fuera mejor mandarla celebrar, si se pudiese, en honor de la Virgen.

3º Hacer una buena obra, e imponerse alguna privación o algún ayuno.

4º Confesarse y comulgar devotamente al menos el último día.

5º Leer atenta y devotamente el ejercicio puesto a continuación para cada día.

6º Beber cada día gotas de agua de la Gruta de Lourdes, si fácilmente se puede proporcionar.

7º Repetir de vez en cuando, entre día, la invocación: *Virgen de Lourdes, rogad por nosotros.*

ACTO DE CONTRICION

Oraciones preparatorias para todos los días de la Novena.

¡Oh Dios, Redentor del mundo, que, al haceros hombre para sufrir y morir por nuestro bien, quisisteis nacer de una Virgen, a quien adornasteis de todos los tesoros de vuestra gracia, desde el primer momento de su existencia! Yo vengo a tributaros los más profundos homenajes de admiración y de alabanza por tan inestimables favores otorgados a esa criatura, prodigio de vuestro poder y de vuestra bondad; ser el más amable, el más puro salido de vuestras manos divinas y en el cual habéis hecho ostentación de vuestros inefables atributos.

¡Bendito seais, Señor, por esa creación singular! ¡Bendito una y mil veces por los dones concedidos a María que, si es Madre vuestra, es también Madre dulcísima de todos nosotros! ¡Qué los ángeles y los hombres, que los cielos y la tierra repitan en coro: Gloria, alabanza y bendición eterna al Creador por haber hecho a María tan bella y tan santa! Gloria, alabanza y bendición

sin fin a Dios, porque creando a María, la preservó de la mancha original y la hizo Reina del Universo!

Pero, Señor, para que mi alabanza sea digna de Vos y de vuestra augusta Madre, purificad mis labios, llenad de vuestro santo amor mi corazón, alejando de él las manchas de mis culpas. Yo me duelo de ellas, las lloro, amargamente, y os prometo, Señor, jamás volver a cometerlas. ¡Oh Dios, Hijo de María! Hacedme esta gracia y la de obtener el favor especial que reclamo de Vos en esta Novena. Amén.

ORACION

¡Oh Virgen, concebida sin mancha! ¡Con qué dulce confianza llego hasta vos! Si os contemplo en los cielos, rodeada de los coros de los ángeles y del himno de bendición sin fin que ellos os cantan, yo también sé que sois mi Madre y me amais con ternura inefable. ¿Podríais desoir mis ruegos? ¿Podríais olvidaros de mí, purísima María? ¿Qué mortal se ha prosternado ante vuestra imagen querida, sin experimentar los efectos de vuestra clemencia? Por eso vengo hoy a derramar mi corazón en vuestra presencia; vengo a abriros mi pecho y a deciros las angustias de mi alma. ¡Oh, María! Oíd mis súplicas, tened piedad de mí. Si tan

misericordiosa os mostráis siempre con los hijos que os legó Jesús en el Calvario, yo no lo dudo, esa misericordia usareis conmigo Oídme, ¡oh Madre de piedad!

(Sigue la lectura del día correspondiente)

Día Primero.

ACTO DE CONTRICION

LECTURA

Curación del P. Hermann, célebre pianista, ahora carmelita, referida por él mismo.

“Bagnères-Bigorre, 6 de noviembre de 1868.

Acabo de recibir un nueva prueba de la Santísima Virgen para con sus hijos, y mi corazón rebosa de alegría.

Desde el año pasado, mi vista, fatigada por el trabajo, iba de día en día debilitándose. Habiendo pasado los seis últimos meses en la deliciosa soledad de nuestro desierto del Carmelo en Tarasteix (Altos Pirineos), me ví allí acometido de una oftalmía tan grave, que la obediencia me hizo partir para Burdeos, a fin de consultar con un célebre oculista. Ya desde un mes antes de mi partida habíaseme prohibido toda lectura, hasta la

del santo breviario. Examinó el sabio oculista mis ojos con gran atención y con la más cordial solicitud, y los halló en un estado muy alarmante.

Entre tanto mi mal empeoraba cada día más, y salí de Burdeos armado de anteojos preservativos de cristales biconvexos, de una visera verde y rodeado de una multitud de precauciones. El órgano de la vista había llegado a un estado tal de sensibilidad, que no podía soportar la luz de un velón ordinario o de una bujía, ni aun la simple claridad del día.

Sugirióseme entonces la idea de hacer una Novena a Nuestra Señora de Lourdes, y acogí gustoso la proposición. Acordéme de que hace veinte años me alcanzó María del Dios de la Eucaristía una curación infinitamente más importante que la de los ojos corporales, librándome de la ceguera judaica.

Comencé la Novena el día 24 de octubre, fiesta del ángel Rafael, que había curado a Tobías de su ceguera, bañando cada día mis ojos con el agua saludable de la Gruta milagrosa.

El sexto día de la Novena fuí a pie desde nuestro convento de Bagnères a Lourdes, deseando hacer esta peregrinación en las condiciones que me diesen más probabilidades de éxito favorable.

Y en efecto, el último día, fiesta de Todos los Santos, hallándome en la Gruta misma junto a la fuente, ya no sentí ninguno de los síntomas del mal. Desde entonces escribo y leo cuanto me acomoda, sin gafas, sin precauciones, sin esfuerzo, sin fatiga: fijo la mirada en la luz del sol, del gas o de las bujías sin experimentar la menor molestia: he alcanzado lo que sobre todo deseaba, es decir el poder continuar la vida eremítica en nuestro caro desierto. En una palabra estoy radicalmente curado, y tengo el íntimo convencimiento de que esta curación es un milagro debido a la intercesión de la Santísima Virgen."

ORACION

Purísima Reina de los Angeles; Aguila Real, que llegaste hasta ponerte sola con solo Dios, sin haber vuelto jamás al enemigo la cara; Aurora de la eterna Luz, vestida siempre de los candores de gracia; Centro del amor divino, donde tuvo su complacencia toda la Trinidad Beatísima; Ciudad Santa donde no entró cosa manchada, y fundada sobre los más altos montes de la Santidad; Jerusalén celestial, ideada en la misma gloria, e iluminada con la claridad de Dios. Por estos títulos de tu Concepción Purísima te suplico, Reina mía, que como Aguila Real

me ampares bajo las alas de tu protección piadosa, hasta lograr el descanso en el monte de la gloria; como Aurora de la gracia clarifiques e ilumines con tus candores mi alma: como Centro del amor enciendas mi voluntad, para que arda en el Divino; y que me admitas piadosa, como a tu fiel ciudadano, en la Jerusalén triunfante, de quien eres Reina excelsa. Oíd, Señora, mis ruegos; atended a mis clamores, fervorizad mi tibieza; y por el gran privilegio de tu Concepción en gracia en el instante primero de tu animación sagrada, concededme fortaleza para vencer con valor la rebeldía tenaz del furor de mis pasiones, y con especialidad la que más guerra me hace, pues con vuestra intercesión y socorro de la gracia, propongo emprender la lucha hasta alcanzar la victoria: por mi Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Ahora pedirá cada uno interiormente lo que desea conseguir por medio de esta Novena).

Rezará tres veces el Avemaría, repitiendo tres veces: Virgen de Lourdes, rogad por nosotros; y después las Letanías de la Inmaculada Concepción que se encuentran más adelante.

Día Segundo

ACTO DE CONTRICIÓN

LECTURA

Mauricio Lagorsse, curado de la sordera.

Mauricio Lagorsse, de Tourtoirac (Dordogne), tuvo, a la edad de siete años, en la oreja izquierda, un absceso que le privó enteramente del oído de ese lado, y para cuya curación fué llevado, en 1870, a las aguas de Baréges. Uno de los médicos del lugar, el doctor Vergez, después de haber examinado el conducto auditivo, creyó que la membrana del tímpano estaba destrozada por el mal.

En el mes de Julio de 1871 duraban todavía la secreción purulenta y la sordera completa. Decidióse, pues, que el joven Mauricio volviese a pasar otra temporada en las aguas termales. Mas habiendo ido a Lourdes, quedó súbitamente curado en la Gruta.

He aquí la interesante relación, que su padre dirigió a los misioneros de Lourdes:

“Tourtoirac, por Exideuil (Dordogne).
20 de Enero de 1872.

Mi Reverendo Padre:

En Julio de 1871 me dirigía yo a Baréges con el objeto de procurar la salud a mi hijo Mauricio, cuando llegado a Lourdes tuve el pensamiento de ir a la Gruta, con el fin de recomendar a la Virgen esta temporada de aguas, y pedirle que le diese salud completa: era el 28 de julio.

Después de haber oído Misa en la capilla subterránea y que recibimos la Sta. Comunión, fui a la Gruta con Mauricio a rezar el rosario. Terminada la oración, pedí que se me permitiera entrar en la piscina, para poder libremente bañar la cabeza de mi querido hijo; y allí le hice copiosas y numerosas abluciones e inmersiones, a las cuales se prestó con la mejor voluntad.

Inmediatamente después pasamos al convento a tomar la refección que tan amablemente se nos había ofrecido. Apenas el niño había comenzado a comer, cuando me dijo con viveza: "¡Papá, ya oigo! ¡Papá, ya oigo!" — "Ya sé, hijo mío, que oyes le dije, pero es con el oído sano." — "Papá, le digo a usted que oigo con el malo, y siento un hormigueo extraordinario en esta oreja desde que hemos salido de la piscina."

Me levanté entonces vivamente conmovido, me acerqué a Mauricio, y cerrando herméticamente el oído sano, le dirigí en voz baja muchas preguntas. Y con gran sorpre-

sa mía me respondió a todo sin la menor dificultad. Debo decir, mi Reverendo Padre, que hacía dos años y medio que este niño no había oído un solo sonido por el oído enfermo y que los médicos no me daban esperanza de la recuperación de este sentido. Tanto es así, que, al ir a Baréges, no me proponía yo otra cosa que la curación del absceso. Sóbrame, pues, motivo para quedarme admirado.

Entonces fué cuando mandé llamar a usted, mi Reverendo Padre, a fin de hacerle participante de mi alegría y de mi felicidad.

El mismo día partí para Baréges. Mi primera visita fué para el Dr. Vergez, que el año anterior había tratado al niño. Examinó atentamente la oreja de éste, y luego, dirigiéndose a mí, me dijo: "¡Qué diferencia de un año a otro! Está mucho mejor! — "Doctor, le dije yo, vea usted si encuentra la membrana del tímpano"—"En efecto, me respondió después de haber mirado con el espéculo, aquí está."

Después acá, Mauricio sigue oyendo perfectamente. Es verdad que el absceso y la supuración duran todavía, pero esto no impide seguir con brillantez sus estudios en el pequeño Seminario de Versalles, y pronto tendrá la dicha de ser admitido, a pesar de su corta edad, a la primera Comunión.

Damos gracias a la Virgen Inmaculada de haber abierto el alma de nuestro pobre niño a las buenas inspiraciones de la gracia, después de haber reparado la membrana del tímpano, que estaba enteramente perforada, y restablecido así de nuevo el órgano del oído humanamente perdido para siempre.

He aquí, mi Reverendo Padre, la exacta y sencilla verdad. Puede usted hacer de este escrito el uso que guste”.

ORACION

Purísima Emperatriz de la Gloria; Columna de fuego, que nunca se apagó por la culpa; Copia ajustada de toda la Santidad; Depósito de todas las prerrogativas y gracias, que perdieron los Angeles rebeldes y los hombres; Desempeño del poder de Dios, y su grandeza en tu primera formación; Espejo sin mancha de la majestad de Dios, en que reverbera la imagen del Verbo humano, escogida como el sol de tu ser primero, y Fénix única de las obras del omnipotente. Por estas excelencias de tu Concepción en gracia, te suplico Reina mía, seas columna fogosa, que me encienda y encamine para que con rectitud dirija siempre mis pasos a la patria por que suspiro; copiando de tus virtudes lo más puro y excelente que pudiere mi pobreza. Ejerced el poder que Dios

os comunicó en favor de los mortales; alcanzad que mi alma sea un espejo sin mancha, donde la divina gracia brille con seguridad y que reverbere en ella la imagen del Criador; y siendo de los llamados, seguid, Reina piadosa, sea de los escogidos para que en tu compañía resplandezca como sol por toda la eternidad. Bien conozco, Madre mía, que no merezco este grande beneficio por mis culpas; pero propongo, Señora, para mejor obligaros, pelear contra mi soberbia hasta alcanzar la humildad, que tanto os engrandeció; quebrantar el amor propio que a mi voluntad desvía de su propia rectitud; buscar siempre la pureza en todos mis pensamientos, en mis palabras y obras, para que por este medio os tenga siempre propicia y a mi favor inclinada, por mi Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Ahora pedirá cada uno interiormente lo que desea conseguir por medio de esta Novena.)

Rezará tres *Avesmarías*, etc., como el primer día.

Día Tercero

ACTO DE CONTRICION

LECTURA

Desaparición de una lupia

La señora María Labareille, de Aressy, en Bearn, ha referido lo siguiente a los misioneros de Lourdes, quienes lo han consignado en el segundo volumen de sus *Anales*, página 117:

“En la primavera de 1866, uno de sus hijos de corta edad sintió cierta molestia sobre un ojo; apareció un pequeño botón; hízose grande, extendióse rápidamente, y se conoció que era una lupia. Bien pronto el ojo quedó cerrado, y la excrecencia llegó a tener el grandor de una nuez pequeña. Aún más, debilitóse la vista en el ojo sano, y el pobre niño se veía amenazado de ceguera completa, dando lástima ver aquel lindo rostro desfigurado por la disforme lupia.

Profundamente desolada la familia, no perdonó medio alguno para encontrar remedio. Consultóse a cinco médicos, y todos unánimes, opinaron que era urgente hacer una operación, sin que hubiese otro medio

que pudiese salvar los ojos; pero advirtiéndolo, antes de proceder a ella, que era muy peligrosa y que no respondían de la vida del niño. Esta palabra llevó la muerte al corazón de la pobre madre.

Mas aun quedaba a esta fervorosa cristiana el recurso de Dios, y su confianza en El se elevó a la altura del peligro. Hizo orar a su familia, y las religiosas dominicas de Nay, entre las cuales hay una hermana suya, comenzaron una Novena. Una tarde oró ella misma largamente, después de las fatigas del día; el dolor y la esperanza alejaban de sus ojos el sueño. De repente, a media noche, siente una inspiración que la mueve fuertemente a llevar al niño a Lourdes.

Así lo hizo, en efecto, y llegó el jueves, día de Corpus.

En este día se hacía la procesión de Loubajac delante de la Gruta. Durante toda la ceremonia se mantuvo el niño de rodillas con una vela encendida en la mano, mientras oraba su madre. Esta bañó después la lupia con el agua de la fuente, y ya antes de partir de la Gruta, la excrecencia había disminuido notablemente.

Mas la madre llena de gozo y al mismo tiempo turbada y temerosa, no se atrevía a decir lo que pensaba: temía pecar de presuntuosa. Pónese en camino, y ya no halla

vestigios siquiera de la lúpia. Sin embargo, ocultó su felicidad y no quiso hablar todavía.

Llega por fin a su casa y allí da expansión a su corazón. "Hasta ahora he callado, dice a sus compañeros de viaje y a la familia; no me atrevía a decir lo que veía, temiendo tentar a Dios. Pero ya os voy a mostrar un milagro, un gran milagro. ¡Ved!....

Y quitó la venda que cubría los ojos del niño.

Ya no había lúpia; los ojos estaban libres y serenos.

Una especie de espanto reinó por de pronto en la reunión; tan sensible fué en estas personas la acción de Dios. Proclamóse desde luego el prodigio, y el rumor de la curación se esparció rápidamente en el pueblo. El peligro del niño era conocido y la opinión de los médicos era notoria. La admiración se comunicó a las parroquias vecinas, y nadie dudaba de que la curación súbita y completa de un mal tan peligroso fuese un milagro de Nuestra Señora de Lourdes."

ORACION

Purísima Reina de los Serafines, hermosa como la luna, siempre llena de la gracia y nunca menguante por la culpa; Lucero Divino, que en tu formación comenzaste a di-

vidir las sombras de la ley antigua; Mapa de las maravillas de Dios; Mar de gracias, donde se inundó el pecado; dilatado Océano de las gracias y dones de la Divinidad; Paloma cándida sin la hiel de la culpa, donde siempre tuvo su trono la inocencia. Por estos atributos de tu Concepción en gracia te suplico, Madre mía, que, como Luna hermosísima, destierres las ignorancias de la noche de mi error, y, como claro lucero, desvanezcas las tinieblas de mi oscuro entendimiento, para que por tu favor en el mar de tus piedades se inunden todas mis culpas, participando mi alma de la candidez de paloma sin las hieles del pecado, y logrando su candor con la inocencia de vida. Inclínate, Reina amorosa, vuestros piadosos oídos a mi humilde petición y como Mapa Sagrado de los Milagros de Dios, estampad en vuestro amor todas mis necesidades para su feliz despacho, y, como Mar de las gracias, difundid por los conductos de vuestra grande piedad raudales de beneficios al centro de mis potencias para que mi entendimiento se ilumine con tu luz, se fecunde mi memoria, se encienda mi voluntad y que sepa todo el mundo que por la grande piedad de tan amante Patrona y su noble intercesión se comunican las gracias, se dispensan los favores, se destierran las tinieblas, se disipan los errores, y se aumentan

las virtudes: por mi Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Ahora pedirá cada uno interiormente lo que desea conseguir por medio de esta Novena.)

Rezará tres *Avesmarías*, etc. como el primer día.

Día Cuatro

ACTO DE CONTRICION

LECTURA.

Curación instantánea de M. Hanquet, de Lieja.

“Yo, el infrascrito Davreux, doctor en Medicina, etc., declaro que lo que sigue es enteramente conforme a la verdad.

M. Pedro José Hanquet, maestro cantero, de edad de cuarenta y nueve años, domiciliado en Lieja, calle de Cheravoie, 17, se hallaba atacado, desde fin del año 1862, de una enfermedad que bien pronto produjo la parálisis de la sensibilidad y del movimiento en los miembros inferiores, así como la del *rectum*, y dolores vivísimos en todas

partes, y erisipela en el *sacrum* y en el asiento. Casi totalmente había desaparecido el apetito, el insomnio era completo; imposible le era abandonar la cama, donde guardaba una posición siempre muy inclinada hacia adelante (el enfermo estaba realmente acurrucado); había demacración extraordinaria, desfallecimiento progresivo que llegó hasta el marasmo.

En diversas ocasiones llegué a visitar a M. Hanquet; creí, como muchos otros médicos, su mal incurable, y en noviembre de 1866 le expedí una certificación, atestiguando que padecía una *mielitis crónica* (reblandecimiento de la médula espinal).

En virtud de este certificado, que era idéntico al expedido por otro médico, el Consejo de empadronamiento eximió *definitivamente* a M. Hanquet del servicio de la guardia cívica (sesión del 5 de abril de 1867).

A partir de ésta época, el estado del enfermo fué empeorando cada vez más; así, reducido al estado esquelético y presa de un profundo abatimiento, esperaba la muerte como se espera la libertad.

En tal situación, precisamente cuando hacía casi un año que no usaba de remedio alguno, sucedió que el enfermo se vió curado instantáneamente el 27 de noviembre de 1869, a las diez y media de la noche.

Me abstendré de todo comentario sobre este punto, limitándome a decir que el enfermo, que verosímilmente estaba perdido sin remedio, parece debe su curación al agua de Lourdes, que ha sido empleada a la vez como bebida y en fricciones sobre la nuca, la espalda y los riñones.

Este es un hecho realmente inaudito en casos de reblandecimiento de médula espinal.

Certifico, en fin, que la curación se mantiene, y que M. Hanquet disfruta actualmente de una perfecta salud.

Firmado, M. Davreux, Doctor.

Liéja, calle André-Dumont, 12.

El 24 de enero de 1870...

ORACION

Purísima Madre de Misericordia, Aurora Soberana, más hermosa que la Luna, más refulgente que el Sol y radiante como los arboles de la misma Divinidad; Carroza incorruptible y viva de la Majestad de Dios dorada por dentro y fuera con el oro de la gracia; Cielo intelectual y animado, más glorioso y puro que los mismos Cielos en tu primera formación; Estampa viva y proporcionada de tu Hijo Santísimo, fabricada

para Madre del Autor de la misma Santidad. Por estas prerrogativas de tu Concepción graciosa, te suplico, Virgen Pura, que de tanta refulgencia me socorras con un rayo que ilumine mis potencias, para conocer y amar al Autor de tanta gracia y con ella mi alma sea carroza agradable, donde descansase gustoso el Dios de la Majestad, Cielo de su habitación, donde conserve su Trono por toda la eternidad, y estampa de su cariño, donde sobresalga siempre la bondad de su Hacedor. Alcanzad, Reina Purísima, del poder de vuestro Hijo, vive dolor de mis culpas, firme enmienda de mi vida, conocimiento perfecto de la bondad de mi Dios. Y pues sois, Reina graciosa, Madre del Amor hermoso, comunicadme el amor, para que mi voluntad se encienda en vivos deseos de buscar siempre a mi Dios, de amarle incesantemente, de servirle con fineza, de evitar la menor culpa, como desde ahora lo ofrezco, mediante vuestro socorro: por mi Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Ahora pedirá cada uno interiormente lo que desea conseguir por medio de esta Novena).

Rezará tres *Avesmarías*, etc., como el primer día.

Día Quinto

ACTO DE CONTRICION

LECTURA

Curación de una niña coja.

La siguiente relación fué dirigida al *Mensajero del Sagrado Corazón* por un escolar de los Jesuítas de Amiens:

“He aquí un nuevo rasgo de la benevolencia de María para con sus hijos.

¡Ojalá excite en los corazones cristianos el reconocimiento a esta buena Madre!

Tengo una hermana llamada María. Habiendo caído de lo alto de un mueble a la edad de cuatro años, se hizo un ligero mal en una pierna. Más, bien pronto, habiendo empeorado el mal, a pesar de todos los cuidados, a pesar de las torturas que continuamente se le hizo sufrir, fué condenada por la facultad a cojear toda su vida.

Después de esto pasaron once años, hasta que, pronto hará tres semanas, hallándose en el pensionado de Lambersart (cerca de Lila), comenzó a sentir dolores cada vez más vivos. Al punto fueron mis padres a buscarla. Varios médicos fueron consulta-

dos de nuevo; más al cabo de ocho días de cuidados y remedios, comenzó a formarse un absceso. Nada podía ser más nocivo, y comenzábase ya a desesperar de la curación. En esto, habiendo mi madre oído hablar de la eficacia del agua de Lourdes, hizo traer una botella del agua milagrosa que brota bajo los pies de la imagen de la Virgen. Ahora voy a copiar textualmente la carta que me ha enviado mi querida madre:

“Ayer viernes (15 de julio) comenzamos nuestra Novena, que consistía en tres rosarios, letanías e invocaciones a Nuestra Señora de Lourdes. Por la mañana, primer Rosario y fricción sobre la pierna. A las dos, segundo rosario: comienzo la fricción y, ¡oh milagro!, observo que la pierna de tu hermana se alarga, desaparece el dolor y hace movimientos. María remueve su pierna en todos sentidos y quiere bajar de la cama. Viendo su insistencia, la dejo, y al punto anda sin dolor, su pierna está flexible. La niña va y viene, y corre al rededor del cuarto. Todos nos echamos a llorar de gozo, y tú puedes comprender con qué sentimientos damos gracias a Dios y a la Santísima Virgen, tan buena con nosotros. Apenas podía yo creer lo que veía, porque, ¿quién mejor que yo conoce la grandeza del milagro, que Dios obra en nuestro favor?”

Si algunas personas quisieran testimonios

fehacientes, tengan entendido que no faltan, pueden darlos más de diez médicos, algunos de grande reputación, y dos pensionados, en uno de los cuales ha estado mi hermana durante cuatro años, etc. etc."

¿Y qué puedo yo hacer, después de esto, sino daros gracias, de todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas. oh Virgen inmaculada!, que todo lo alcanzáis de vuestro Divino Hijo, y cuya bondad iguala a su poder? Sí, Santísima Virgen, mientras yo viva, me envaneceré llamándome

Vuestro muy humilde y muy reconocido servidor.

A. L.

Alumno de la Escuela de la Providencia.

ORACION

Purísima Reina de los querubines; Emulación gloriosa de la angélica naturaleza; Lecho del divino Salomón, rodeado y defendido de los fuertes de Israel; Reclinatorio de Oro, en que descansó el Sumo Rey de la Gloria; Superior en santidad y dignidad a todos los Supremos Serafines, y sólo a Dios inferior; Tabernáculo y Altar donde ardió continuamente el fuego del amor divino. Por estas excelencias de tu Concepción en gracia, te suplico, Reina mía, que por tu bondad me alcances la pureza de mi alma, para

que en la perfección sea semejante al ángel como lo es en el ser, haciéndome digno lecho y reclinatorio de oro de una caridad ardiente, donde tenga sus delicias el Salomón más divino, y mi Dios Sacramentado. Purificad mi intención, para que todas mis cosas sólo a Dios tengan por fin y objeto de mi cariño, siendo el alma de mi vida, y la vida de mi alma, donde el fuego del amor arda sin padecer mengua, participando los fuegos de abrasados serafines, de quienes Vos sois la Reina. Consumid, Patrona mía, las malezas y resabios de mi naturaleza, infecta por el pecado, para que mi vestidura sea aquel Hombre nuevo que reparó nuestra ruina, viviendo siempre conforme a su divino querer; obediente a sus mandatos, rendido a sus providencias, en los trabajos paciente, en los desprecios humilde, y para todos amable. Yo procuraré, Señora, con vuestra ayuda y socorro, cooperar con fineza, haciendo fuerza a mí mismo, para alcanzar estos dones, que humildemente os suplico, con una esperanza firme de que este mi buen deseo lo he de conseguir cumplido, y que vos, Señora mía, seréis mi fiel medianera en las mejoras de mi alma: por mi Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Ahora pedirá cada uno interiormente

lo que desea conseguir por medio de esta Novena.)

Rezará tres *Avesmarias*, etc., como el primer día.

Día Sexto

ACTO DE CONTRICION

LECTURA

Curación de una tísica

En el diario *Le Monde* se leía en el mes de agosto de 1870 lo siguiente:

“M. y Mme. de Rebourseaux se hallaban no ha mucho en la mayor desolación. Su carísima hija, la señorita Irene, estaba hacía tres años atacada de un mal que no perdona jamás, y que había hecho, primero mes por mes, después semana por semana, en fin, día por día, los más rápidos y deplorables progresos. En la flor de su edad (apenas tenía veintiún años), la joven enferma caminaba poco a poco hacia el sepulcro y tocaba el último período de su mal incurable. Había perdido completamente el apetito y experimentaba una invencible repugnancia a toda clase de alimentos. Ya

su debilitado estómago no podía soportar el pan, y si tomaba algún escaso alimento, no lo hacía sino a fuerza de voluntad, o más bien a fuerza de sumisión a su desconsolada familia, que la rogaba que no se abandonase a sí misma, y que se deshacía, aunque en vano, por inventar algún manjar bastante ligero para sus órganos debilitados. La desventurada joven experimentaba tras de cada tentativa de comida, violentos dolores, seguidos de vómitos, que se redoblaban con desconosoladora frecuencia. A la tos perpetua que la trastornaba a cada instante, y que había tomado aquel carácter cavernoso y terrible que no engaña a ninguno de los que tienen la pena de oírlo, a esta tos siniestra se había unido, hacía un año, una fiebre casi incesante, que poco a poco consumía los últimos restos de la vida.

El abate M. Pinchenot acababa de ser propuesto a Su Santidad para el Obispado de Tarbes y procedíase en Roma a las informaciones preparatorias de su promoción al episcopado. Túvose, pues, el pensamiento de pedirle que tomase parte, *en calidad de Obispo del lugar de las apariciones*, en una Novena que se resolvió hacer para implorar de Nuestra Señora de Lourdes la curación de la enferma.

Comenzó la Novena el 25 de Marzo, fies-

ta de la Anunciación. En este día la pobre enferma padecía aún más.

“Si yo me curo, decía, prometo a la Santísima Virgen un estandarte, que dirá a todos en este país el gran milagro de la bondad de María; y si la Madre del Salvador me da fuerzas, quiero llevar yo misma este estandarte en el próximo día del Corpus.”

¿Era la fe la que le dictaba tales palabras, o bien ¡ay! aquel espíritu de ilusión tan vivo en los tísicos, que les hace hablar del provenir cuando el tiempo se les va a acabar? Así se decía en torno de ella.

Habíase escrito a Lourdes pidiendo agua y la señorita Irene bebió muchas veces desde el primer instante de la Novena. El domingo por la tarde, la fiebre, que solía acometer aquella hora, no apareció, y en su lugar un sueño profundo y reparador se apoderó de la enferma, durando nada menos que seis horas, cosa que hacía años no había sucedido. Hacía mucho tiempo que la pobre joven no podía dormir un cuarto de hora seguido; la noche no era para ella sino una somnolencia inquieta, interrumpida a cada instante por la tos, y a las veces por vómitos terribles.

Al despertar, radiante de gozo, la señorita Irene mira a su madre, y con acento de perfecta seguridad le dice:

—¡Madre mía, estoy curada!

En efecto, un cambio milagroso se había obrado en ella: la tos, la expectoración, los vómitos habían cesado: apenas quedaban algunos dolores.

El sábado 2 de abril, último día de la Novena, comulgó, y desde aquel momento la curación fué completa; su enfermedad había desaparecido; la tísica incurable quedaba curada. El apetito volvió, y la enferma comenzó de nuevo a saborear el pan. Sus fuerzas fueron aumentándose de día en día, y no tardó en poder andar una legua a pie, siendo así que poco antes apenas podía dar algunos pasos. Vino la deseada festividad del Corpus, y la señorita Irene de Rebourseaux se hacía notar en medio de la procesión de la parroquia, llevando triunfalmente en sus manos el pesado estandarte que prometiera a la Santísima Virgen, quien, desde lo alto de su trono de gloria, la había dicho en su misericordia que se levantara y anduviera.

ORACION

Purísima Madre de la gracia; Abejita officiosa, que bajaste de la Iglesia triunfante a la militante cargada de las flores de la caridad; Depositaria de todos los bienes que se encierran en los cielos y en la tierra;

Discípula primera de Cristo, en quien cabalmente se halló acreditada la gracia, la doctrina y la Ley evangélica; Hija única del Eterno Padre, y Primogénita entre todas las criaturas; Judith nueva y poderosa que derribaste al príncipe de las tinieblas en tu primera formación. Por estos blasones de tu Concepción en gracia te suplico, Reina mía, que como abeja officiosa labres en mi corazón el panal de tus virtudes y le adornes con las flores de tu ardiente caridad, pues en Vos depositó el Omnipotente brazo todos los bienes y dones que hay en los cielos y tierra, para distribuirlos a todos por vuestras graciosas manos. En Vos, Reina y Madre mía, que no conocisteis culpa, se halló con su plenitud acreditada la gracia y la doctrina de Cristo: haced, pues, Patrona mía, que no se vea mi alma separada de la gracia, ni muerta por el pecado, sino que esté radicada en la observancia puntual de la doctrina cristiana y sus divinos consejos, caminando sin cesar por esta senda divina, que guía a la vida eterna, pues con esta filiación espero me admitiréis a la parte más gloriosa de tu primogenitura. Dadme, Señora, virtud como Judith valerosa, para rendir su arrogancia al infernal Holofernes y burlar sus astucias con que orgulloso pretende precipitar a las almas en su tenebroso imperio. Infundid

valor y aliento para triunfar con más gloria de todas sus tentaciones, y con especialidad de mis pasiones torcidas y malas inclinaciones, de que esta serpiente antigua principalmente se vale para derribar las almas. Así lo espero, Señora, por mi Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Ahora pedirá cada uno interiormente lo que desea conseguir por medio de esta Novena.)

Rezará tres *Avesmarías*, etc., como el primer día.

Día Séptimo

ACTO DE CONTRICION

LECTURA

Repentina curación de úlceras y de varices de un obrero de sesenta años.

El presbítero M. Coux, Vicario de Saint-Alain, en Lavaur (diócesis de Albi), dirigió al Padre superior de los misioneros de Lourdes la relación siguiente, que se recomienda

muy especialmente a los librepensadores:

Lavaur, 20 de Septiembre de 1871.

Mi Reverendo Padre:

Francisco Macary, carpintero en Lavaur, de sesenta años, estaba padeciendo, hacía ya unos treinta, de enormes y crueles varices en las piernas. El mal se complicaba frecuentemente con anchas y profundas úlceras y las piernas oprimidas por numerosas vendas, estaban metidas en polainas de piel de perro. Obligado Francisco con frecuencia a un reposo absoluto, había recibido, según nos lo dice él mismo, por sus frecuentes y largas temporadas de descanso forzado más de mil francos de la Sociedad de San Luis, de la cual es miembro.

Había consultado a todos los médicos de Lavaur y algunos de Toulouse, entre otros el doctor Viguerie, y todos le contestaron que su mal era *incurable*.

No estaba menos enferma su alma. El pobre Macary había abandonado toda práctica religiosa; no asistía a otras misas que a las prescritas por la Sociedad de socorro mutuo y durante las largas noches de insomnio, cansado por atroces dolores, mientras que su piadosa mujer lloraba y oraba, Macary blasfemaba furioso.

En julio último, postrado en su sillón, se

moría de tedio. En esto, habiendo oído hablar de Nuestra Señora de Lourdes y del libro de M. Enrique Lasserre, entró en deseos de leer ese libro para distraerse.

Leyólo, en efecto, en dos días, conmovido con frecuencia hasta derramar lágrimas.

Su mujer tuvo felices presentimientos, y él mismo sintió abrirse a la esperanza su corazón petrificado.

Apoderóse de él en la tarde del 16 de julio una agitación extraordinaria y no podía permanecer ya en su sillón. "Mujer, dice entonces, es preciso que salgamos." "Pero es una imprudencia, responde ella." "No importa, replica él entonces; yo no puedo ya estar quieto."

Sale, pues, apoyado en el brazo de su mujer, sin saber a donde va. En lugar de ir hacia los paseos, detiéndose a pocos pasos de su morada, se arrastra por la ciudad, y entra en casa de una de sus hermanas, cerca de la iglesia de San Andrés.

Siendo vicario de esta parroquia, entré yo también en la misma casa y dije a la persona que allí se encontraba: "Mañana voy a Nuestra Señora de Lourdes; encárguenme ustedes lo que quieran, que lo haré con mucho gusto".

"Señor, ¿va usted a Lourdes? exclamó Macary. Pues le suplico a usted encarecidamente que diga a la Virgen de aquel lugar que

hay en Lavour un pobre obrero que tiene sus piernas enfermas, *podridas*; que no puedo resistir el dolor, y que me cure o me mate."

"Repárese usted, dije, que me da una extraña comisión. ¡Pedir a la Santísima Virgen que le mate! Mal podría escuchar mi petición."

Entonces Macary, con acento grave, me pidió que rogase por él y le llevase un poco de agua de la Gruta. Yo se lo prometí, y tres días después, el 19 de julio, le envié un frasco de agua de la fuente milagrosa.

Oigamos ahora al mismo Francisco Macary:

"Cuando tuve en mis manos esta bendita agua, díme prisa para llegar arrastrándome a mi cuarto. Póngome allí de rodillas y hago oración. Me quito las polainas y las vendas, echando agua en la mano lavo con ella mis pobres piernas; bebo el agua que aún queda en el frasco, y metiéndome luego en la cama quedo dormido.

Hacia la media noche me despierto; ya no siento en las piernas ningún dolor, las toco con las manos, y veo que las varices habían desaparecido.

Mi mujer estaba en una pieza inmediata, que comunicaba por una puerta con la mía. "Mujer, le grité, estoy curado". Te vas poniendo loco, me respondió; vamos, duérme..."

Apoderóse de mí un sueño cual no lo había tenido desde muy atrás. Al despertarme a la mañana siguiente, lo primero que hice fué mirar mis piernas; varices, úlceras, todo había desaparecido. La piel estaba mas suave que la de las manos, y así la tengo ahora mismo. Dos días después, Macary me decía: "Ahora me entrego a usted por completo; la Virgen ha curado mis piernas, a usted toca curar mi alma."

Usted mismo ha visto, mi reverendo Padre, el 18 de Septiembre, día de la procesión de Castres, a Francisco Macary en la Gruta, llevando en *ex-voto* sus polainas, ahora suspendidas en aquella; Ud. le ha visto llorar en la Gruta y en la Sagrada Mesa donde iba a sentarse por cuarta vez después de su curación. La parroquia le ha visto acompañando al Santísimo Sacramento, dichoso y orgulloso de llevar el palio.

He aquí ahora el testimonio de tres respetables médicos que confiesan el milagro. Note usted, sobre todo, la irresistible demostración del sabio Dr. Bernet. En cuanto a mí, a una con el buen Francisco Macary, con toda la población de Lavour y de los alrededores doy gracias a la *Inmaculada Concepción* de Lourdes por haberse dignado ofrecer al mundo esta nueva prueba de su poder y de su bondad. ¡Dios quiera que con

ella se abran los ojos de los ciegos y se ablanden los corazones endurecidos!

J. COUX, presbítero.
Vicario de Sain Alain, en Lavaur.

“Macary (Francisco), de sesenta años, carpintero en Lavaur, miembro de la Sociedad de San Luis, me consultó hace unos veinte años sobre varices del hueco políteo y la parte interna de la rodilla y de la pierna izquierda. Observábase entonces hacia el tercio inferior de este miembro una úlcera varicosa de bordes callosos, con un considerable y doloroso entumecimiento de los tejidos. Existían además, dentro y fuera de las pantorrillas, dos anchas y antiguas cicatrices que no tenían nada de común con la afección de que hablo, y que eran el resultado de un tiro de fusil recibido por el enfermo veinte años antes. Las venas dilatadas eran tantas, y lo estaban en tan alto grado, que formé el juicio de que los medios quirúrgicos, que se empleaban para combatir esta enfermedad, estaban enteramente contraindicados.

Creí, pues, que Macary estaba condenado a una enfermedad perpetua, y no le prescribí sino paliativos, que por lo demás muchos de mis conprofesores le habían ya aconsejado.

Diez y ocho años más tarde, esto es, hace dos años, se me presentó de nuevo Macary a consultarme. El mal estado de su pierna había empeorado mucho. Le confirmé en mi primer pronóstico, y le declaré ser urgente para la cicatrización de la úlcera que se sometiese, como a único medio, a un reposo absoluto y prolongado en cama y a una metódica medicación.

Hoy 15 de agosto de 1871, Macary se me presenta por tercera vez. La úlcera está perfectamente cicatrizada. Ningún aparato comprime la pierna, y sin embargo no existe ni sombra de entumecimiento. Lo que sobre todo me sorprende es que los bultos vericosos han desaparecido enteramente, y que, en su lugar, al tacto se perciben unos cordones duros, vacíos de sangre y que giran bajo los dedos. La vena safena interna tiene su dirección y su volumen normal. El examen más escrupuloso no descubre ninguna señal de operación quirúrgica.

Según la relación de Macary, esta curación radical ha sido producida en el espacio de una noche, y bajo la sola influencia de la aplicación de compresas empapadas en agua de la fuente de la Gruta de Lourdes.

Afirmo sin vacilar que, hecha abstracción de la relación de Macary, la Ciencia es impotente para explicar este hecho; pues los

autores no citan ninguna observación semejante o análoga. Todos están acordes en estos puntos: que las varices abandonadas a sí mismas son incurables; que no se curan por medios paliativos, y menos aún espontáneamente; que van agravándose incesantemente, y que, en fin, no se puede esperar la curación radical sino por la aplicación de procedimientos quirúrgicos, y aun entonces haciendo correr los más graves riesgos al enfermo. Así, el hecho afirmado por Macary aun cuando no fuese probado por otros testimonios que el suyo propio, no por eso dejaría de ser para mí uno de los más extraordinarios y lo dire claramente, un hecho sobrenatural,

Y en fe de ello, etc.

D. BERNET.

Doctor en Medicina de la
Facultad de París.

NOTA.—Son iguales a éste los certificados que han dado otros dos doctores.

ORACION.

Purísima Reina de la celestial gerarquía; Arca inmaculada en que se depositó la Ley y se glorificaron las obras y pensamientos de Dios; Arca viva e incorrupta del

Testamento, donde el Señor colocó su gracia, la vara de los prodigios y el maná dulcísimo para nuestra vida y consuelo; Escogida entre todas las criaturas para la plenitud del Divino agrado en tu formación; Nave rica y próspera, destinada para venir del cielo cargada del Pan que nos sustenta, Principio de todo nuestro bien en tu principio. Por estos atributos de tu Concepción en gracia, te suplico, Reina mía, que seas mi refugio siempre inmaculado y puro, por quien en mí se complazca la Suma Bondad de Dios por la pureza de mi alma y el ejercicio de virtudes. Y pues en vos, Arca viva, colocó el Omnipotente la vara de los prodigios, usad de vuestras piedades con esta vil criatura, pues tanto sobresaldrá vuestra gran misericordia, cuanto es mayor mi miseria. Tomad, Señora, la vara y como amante pastora, conducid a esta ovejita por los pastos saludables de vuestro divino agrado; protejedla y amparadla de los lobos infernales y enemigos invisibles, que procuran devorarla. Y si como miserable saliese de vuestro aprisco, tirad, Señora, el cayado de vuestra grande clemencia, para reducirla al gremio de las que tenéis con Vos. Alargad, Patrona mía, como nave generosa, las abundantes riquezas de que os dotó el Poderoso, a favor de vuestros hijos y pobres necesitados. Sed también nave pro-

picia, para que en el mar turbado y borrascoso de este mundo no vaya a pique mi alma, sino que con vuestro amparo la llevéis y conduzcáis como diestra capitana, con toda prosperidad hasta el puerto de la Gloria: por mi Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Ahora pedirá cada uno interiormente lo que desea conseguir por medio de esta novena).

Rezará tres *Avemarias* etc., como el primer día.

Día Octavo

ACTO DE CONTRICION.

LECTURA.

Curación de un guarda-barrera, referida por él mismo.

Guillermo Jaffard, guarda-barrera de la estación de Lesponey-Laslades, en el camino de hierro del Mediodía, departamento de los Altos Pirineos, ha tenido la dicha de ser curado milagrosamente por la Virgen de Lourdes, el 23 de abril de 1869. He aquí como ha referido el mismo a los misioneros

de Lourdes lo que ha sucedido. No cambiamos en nada su estilo;

“Siempre he sido yo robusto; mas trabajos prolongados a la intemperie me causaron, hace más de siete meses, dolores que pronto me impidieron trabajar. El médico dijo que era reumatismo crónico. Durante tres meses enteros tuve que guardar cama, sin poderme mover. Cuando quería mover un pie, tenía que llamar a mi mujer o alguno de mis niños que, para ayudarme, subían sobre la cama. Mis sufrimientos eran atroces. Por fin, pude levantarme y andar con ayuda de báculos, pero con gran trabajo; no hacía sino arrastrarme, procurando resbalar los pies por la tierra. La posición era cruel. No teníamos sino nuestro trabajo para vivir, y no había jornales. Mi mujer gana diez francos al mes en la barrera; teníamos tres hijos muy pequeños. ¡Un día pedían pan y no le había...! ¡En tal situación me he visto! Más mala sangre he hecho por mi familia que por mis dolores. La caridad ha venido en mi ayuda. El señor cura me daba caldo y de cuando en cuando algunas monedas de dos francos, que siempre venían oportunamente; el palacio me ha provisto de leña durante el invierno, y el jefe de la estación, de pan, desde hace mucho tiempo; sin esto, ¿qué hubiese sido de nosotros? ¡Ah! ¡Cuánto he sufrido!

Salía, pues, un poco al cabo de tres meses. Un jefe de cantón, que lee los *Anales*, me hablaba de nuestra Señora de Lourdes y de un gendarme curado bañándose con agua de la Gruta: el barbero me contó que su hermana maestra de escuela, había dejado su mal de ojos en la fuente. Mis compañeros de la línea me decían: "Jaffard, hay un Ser Supremo; eres desgraciado; es preciso orar y marchar a Lourdes. Si no tienes confianza, no vayas; pero Dios lo puede todo; ten confianza y vete."

Anteriormente yo ni pensaba en Dios ni rezaba. Pero cuando la desgracia se viene encima, bien se acuerda uno de El. Todo esto me hacía reflexionar; yo tenía esperanza, y comencé a encomendarme a Dios e hicimos rezar a los tres niños. Algunas veces yo me desanimaba. "Esto no es posible, me decía a mí mismo; tú no te curarás jamás; estás condenado a ser desgraciado" Mas las buenas ideas volvían a sobreponerse y me decía: "Sabemos que hay un Ser Supremo: tengamos confianza." Resolví, pues, partir, parecía que alguien me decía: Te vas a curar".

Dos o tres días antes no hacía sino rezar el *Ave María*. Empecé por fin el viaje: causé compasión a todo el mundo en la estación de Lourdes, me dieron algún dinero y un coche me condujo a la Gruta.

Iba rezando y pensando: "Esta niña que vió a la Santísima Virgen, ¡que dichosa es! No me hubiera sucedido a mí tal cosa, ¡no valgo yo bastante!" Quise meter mis pobres pies en el agua de la Gruta. Un hombre me ayudó, porque yo no podía descalzarme. El me sostuvo para entrar en el receptáculo del agua. ¡Oh! ¡Con qué fervor me encomendaba a la Virgen! Tenía confianza en que había de dejar allí mis báculos. Tal vez experimenté algún alivio, casi nada. Sin embargo, no me desanimé. Me asistía la fe y dije: "¡Pues bien; volveré de nuevo!" Al ver me mi mujer volver con báculos se quedó triste.

Había llevado conmigo una botella de agua de Lourdes. Antes de ir a acostarme, echamos una poca en un vaso, y con ella me bañó mi mujer los pies. Mientras tanto, yo rezaba; lo podéis creer. Acabada la operación, probé a levantarme y cata aquí que me tengo sobre los pies. Entonces echo a andar y ando con facilidad. "Mujer, grité al instante, estoy curado!" Mi pobre mujer me miraba estupefacta: al fin rompió el silencio diciendo: "¡Virgen Santísima; a un hay quien no quiere creer en ella! Que buena es!" Y se echó a llorar de gozo.

Loco de contento la dije: "Me voy a casa del vecino—¡Pero te vas a caer! me respondió.—No, repliqué, andaré tan bien como

tú". Tomo, pues, mi linterna de servicio y echamos a andar. Mi mujer me dijo: ¿"Pero quieres que dejemos solos a los chicos?" — ¡Qué, le respondí, la Santísima Virgen cuidará de ellos!" Llegamos a casa del vecino, a 200 metros de la mía, por un mal camino. Levantáronse de la cama: ¡juzgañ si habrían quedado sorprendidos con mi visita! Es preciso haberlo visto. Son gentes muy buenas y religiosas; les hice beber a todos un poco del agua que había llevado. Al día siguiente llegaba sin bastón a la estación de Lesponey, andando dos kilómetros. Al verme la señora del jefe exclamó: "¿Es posible? ¡Jeffard andando! ¡Este es un gran milagro! Todo el mundo quedó admirado. Anduve por las inmediaciones de la estación y mis compañeros me miraban sin poder creer que fuese yo el enfermo Jaffard. "Habeis hecho muy bien, me decían, en ir a Lourdes. Jaffard, dígase lo que se quiera, hay un Ser Superior. Todo consiste en la fe. Tú la has tenido en la Virgen, y he aquí un milagro.

Yo había prometido traer los báculos, y hoy vengo con ellos.

Los compañeros me han felicitado en toda la línea. Cuando he llegado a Lourdes, al verme con los báculos en la mano decían: "Aquí está Jaffard, que trae sus báculos a la Gruta." Ni uno solo ha habido a quien

se haya escapado una palabra inconveniente. La primera vez alguno me dijo que más valdría ir al hospital de Valence-d'Angen, que está en mi país; pero yo no hice caso. Ahora he andado por la ciudad, llevando las muletas en la mano.

Aún padezco un poco, no estoy del todo ágil, más espero estarlo; antes tenía los pies deformes, ahora los tengo deshinchados. Antes no podía de ningún modo encorvarme, estaba tieso como una pica; ahora acabo de meterme en el agua y me doblo hasta el suelo. Si, la Santísima Virgen me pondrá en estado de ganar el sustento para mis pobres hijos y para mí. Ahora me encomiendo a Dios continuamente, y aseguro que no habrá necesidad de decirnos a mi mujer y a mí que vivamos como buenos cristianos."

ORACION

Inmaculada Princesa de los cielos y la tierra; Pura criatura a Dios más inmediata desde tu primer ser, Singular, única y prodigiosa obra del poder infinito de Dios; Vigilantísima centinela, que desde tu Concepción descubriste y venciste las asechanzas de Lucifer y acudes al socorro de tus hijos; Gloria y complemento de las Obras del Altísimo; Cifra y compendio de lo más puro y perfecto de las dos naturalezas an-

gelical y humana. Por estas prerrogativas de tu Concepción en gracia, te suplico, Madre mía, que con maternal clemencia me encamines siempre a Dios como a El tan inmediata, buscando siempre su gloria en todas mis acciones. Estas y otras obras grandes sabéis hacer y habéis hecho para acreditar que sois la más prodigiosa obra del sumo poder de Dios; por cuya razón espero de vuestra grande piedad, no he de ser el desdichado que se quede sin remedio entre tantos que se cuentan plenamente socorridos. Vos sois Madre y Reina mía, Centinela vigilante para acudir y prevenir los asaltos del más cruel enemigo; despertadme pues, Señora, del torpísimo letargo en que vivo sumergido por mi mucha ingratitud a los favores divinos por mi desidia y tibieza en las cosas del Espíritu. Y si en vuestra Concepción os eximió el Poderoso de los asaltos y ruina del veneno de Luzbel, en donde caímos todos, prevenid, Patrona mía, sus astucias y falacias para no volver a dar en tan duro cautiverio. Romped, Señora, los lazos de mis torpes apetitos, de que Lucifer se vale para hacer a nuestras almas la más poderosa guerra y tenerlas prisioneras bajo su tirano imperio; humillad mi presunción, ira, soberbia, avaricia, con las infectas raíces y efectos de los pecados, para que por Vos, Señora, fortalecida mi alma pueda can-

tar la victoria contra todos sus ardides. Así lo espero, Señora: por mi Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos Amén.

(Ahora pedirá cada uno interiormente lo que desea conseguir por medio de esta novena.)

Rezará tres *Avemarias*, etc., como el primer día.

Día Noveno

ACTO DE CONTRICION

LECTURA.

Curación de un cantero de Lourdes.

El viernes 26 de febrero de 1858, el agua milagrosa obró su primer prodigio, milagro de primer orden, probado, proclamado por la ciencia y luego por la autoridad eclesiástica.

Había en Lourdes un pobre obrero, llamado Bourriette, a quien veinte años antes la explosión de una mina había mutilado horriblemente un ojo. Estuvo en peligro de morir. A pesar del celo y de los esmeradísi-

mos cuidados del Dr. Dozous, el mismo que había examinado a Bernardita en su éxtasis, la vista del pobre obrero había decrecido de año en año, de manera que en la época de que hablamos, con el ojo derecho no distinguía a un hombre de un árbol. Bourriette era conocido y estimado en toda la ciudad como hombre de fe y excelente cristiano. Era casado y padre de familia.

Había oído hablar de las cosas maravillosas que tenían lugar en la Gruta, y en particular de la fuente de agua que comenzaba a brotar. Un día dijo a su hija: "Ve a traerme de aquella agua. Si es la Santísima Virgen, no tiene más que querer para curarme." Media hora después la niña traía un poco de agua todavía enteramente terrosa. "Padre, dijo, esto no es más que agua cenagosa." "No importa," respondió el buen Bourriette, y se puso a orar.

Frotó luego con el agua el ojo perdido.... y al punto prorrumpió en un grito de alegría. Al mismo tiempo temblaba en fuerza de la emoción. Las desoladoras tinieblas que hacía veinte años le privaban de la vista, habían desaparecido: ya no quedaba sino una especie de ligera niebla, semejante a los vapores que suele haber por las mañanas.

Continúa orando el buen Bourriette y lavando a la vez el ojo; y la niebla va disi-

pándose, y el paciente acaba por distinguir claramente los objetos. ¡Estaba curado!

"¡Estoy curado!" exclama el encontrarse al día siguiente con el Dr. Dozous en la plaza de Lourdes." "¡Imposible!, le dice el médico. Tiene usted una lesión orgánica, que hace su mal absolutamente incurable. El tratamiento, que he prescrito, tiene por objeto calmar los dolores, pero no volver la vista. "No es usted quien me ha curado, responde el cantero aún enteramente conmovido; es la Santísima Virgen de la Gruta." "Que Bernardita tiene éxtasis inexplicables, es cierto, dijo el doctor encogiéndose de hombros; yo mismo lo he visto, y de cerca; pero que el agua que brota en la Gruta, por no sé qué causa desconocida, cura súbitamente males incurables, esto no es posible." Diciendo esto, saca su Agenda de bolsillo, y escribe con lápiz a Bourriette poniéndole la mano en el ojo izquierdo, si lee usted esto, creeré en su curación." Los transeuntes se habían agrupado en torno del doctor y del cantero. Bourriette leyó al punto sin la menor excitación: "*Bourriette tiene una amaurosis incurable, y no curará jamás.*"

El doctor quedó asombrado, estupefacto.

"No lo puedo negar, dijo entonces, es un milagro, un verdadero milagro, péseme o no a mí mismo y a mis profesores. Esto me trastorna; pero el hecho es evidente: es

extraño a todo lo que puede la pobre ciencia humana."

La curación de Luis Bourriette era tanto más maravillosa, cuanto que el milagro había dejado subsistir las cicatrices y las profundas lesiones de la herida. El cantero, casi fuera de sí de gozo, refería los detalles a todo el que le quería oír.

Desde entonces el entusiasmo, la fe y la gratitud a la Virgen fueron dominando a la muchedumbre. La evidencia del milagro iba haciéndose cada vez mayor. Por la tarde los canteros, a cuyo gremio perteneció el feliz Bourriette, fueron en gran número a las rocas de Massabielle, y trazaron a través de la escarpada pendiente un sendero más cómodo para los peregrinos. Delante del manantial del agua milagrosa colocaron un canal de madera, y debajo de éste hicieron una especie de estanque pequeño, poco más o menos de la forma y dimensiones de una cuna de niño.

El nombre de la Santísima Virgen estaba en todos los labios. Ninguno lo sabía, y sin embargo todos estaban seguros de que era Ella y sólo Ella. Después de puesto el sol, sin que hubiese mediado concierto alguno, sin que ningún sacerdote hubiese intervenido, centenares de cirios iluminaron de repente el santuario improvisado y millares de voces se pusieron a entonar, con un fer-

vor y una emoción indescriptibles, las Letanías de la Santísima Virgen.

La Gruta permaneció así iluminada toda la noche.

(*Maravillas de Lourdes por Mons. de Ségur.*)

Curación milagrosa del joven Enrique Esquet.

Había en Nay, bajos Pirineos, un muchacho de quince años, cuya salud estaba perdida y profundamente viciada su sangre, de resultas de una fiebre tifoidea que dos años antes estuvo a punto de arrebatarse la vida. Habíasele formado un enorme absceso de naturaleza escrofulosa muy mala, en el lado derecho del cuello, y le iba cogiendo insensiblemente la parte superior del pecho y la inferior del carrillo. Al cabo de cuatro meses, por efecto de una operación que se había juzgado necesaria, apareció una profunda y repugnante llaga, que arrojaba pus abundante y se extendía sobre toda la parte enferma. Además se formaron dos nuevos tumores glandulares cerca de la úlcera.

Todos los tratamientos habían sido inútiles, y las aguas de Cauterets habían producido al enfermo más mal que bien. El estado del pobre muchacho iba empeorando cada día.

Enrique era muy piadoso, y como oyese hablar de las maravillas de Lourdes y de la fiesta milagrosa, no pudiendo trasladarse él mismo allá, rogó a una buena vecina que va a hacer la peregrinación, que le llevase un poco de agua. Estaba convencido de que la Santísima Virgen le iba a curar; presentimiento habitual en aquellos a quienes la gracia del milagro se dispone a visitar.

El 28 de abril, por la tarde, llevaron el agua tan deseada. Púsose de rodillas con su padre, su madre, sus hermanos y sus hermanas, todos fervientes cristianos, sencillos y llenos de confianza. Bien había advertido el doctor que jamás tocase el agua fría a la úlcera; porque, según decía, eso produciría gravísimas complicaciones. Mas para el piadoso joven, la Santísima Virgen sabía más que el médico.

Quítase, pues, las vendas y las hilas que cubren su úlcera y sus tumores, y con un lienzo empapado en el agua milagrosa, baña sus espantosas llagas. "Es imposible—decía—que la Santísima Virgen deje de curarme." Y tras esto se echó a dormir tranquilamente.

Al día siguiente, por la mañana, al despertarse, se encontró curado, enteramente curado. Ya no había úlcera, ni tumores, ni sufrimientos, solamente le había dejado la Santísima Virgen para recuerdo la cicatriz

de la enorme úlcera; pero esta cicatriz estaba blanca, y tan sólida como si la mano del tiempo hubiese cerrado lentamente la llaga. La curación había sido radical, instantánea y sin convalecencia.

Además, el temperamento mismo del joven Enrique, hasta entonces escrofuloso y sustancialmente alterado, volvió en el acto al estado normal. Y desde aquel día, Enrique Busquet ha gozado de muy buena salud y ha crecido lleno de vigor. "Hoy día es, dice un testigo ocular, un joven alto y robusto de ventiocho años, que, como su padre, tiene el oficio de albañil, y que se pasa el día cantando, no canciones obscenas o ligeras, sino honestas y graciosas, o bien cánticos en honor de su Inmaculada Bienhechora.

El informe de los médicos ha hecho constar claramente el carácter perfectamente sobrenatural de esta curación. Colocamos este hecho, se lee en él, entre los que poseen plenamente y de una manera vidente, el carácter sobrenatural.

El médico que hasta entonces había visitado al joven privilegiado de María declaró con no menos franqueza que "esta repentina curación era maravillosa y divina."

(Maravillas de Nuestra Señora de Lourdes)

ORACION

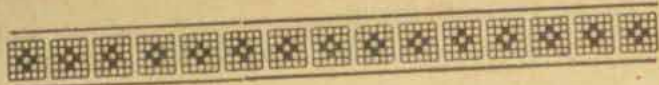
Purísima Reina de todo lo creado, decretada desde la eternidad para Madre del mismo Dios; Casa de la sabiduría; Madre del Amor Hermoso; Esfera de la divina omnipotencia; Prodigio de las divinas perfecciones; Archivo de las antiguas misericordias de Dios; Defensa de todos los hombres; Ejecutora del divino beneplácito con las criaturas, Madre de misericordia, Vida, dulzura, Esperanza nuestra y poderosa para enriquecer las almas, Abogada de los pecadores; Patrona, Protectora y Defensora de los reinos católicos en tu pura Concepción. Por estas prerrogativas, con que el Señor te dotó en el instante primero de tu ser inmaculado, te suplico, Madre mía, que como sabia me enseñes, como amorosa me enciendas, como esfera me concentres, como defensa me ampires, y que yo, en correpondencia de tanta benignidad, te escuche como maestra, te obedezca como a madre, te estime como a abogada y siga como a patrona. Y pues sois la ejecutora del divino beneplácito para con las criaturas y archivo de las antiguas misericordias de Dios, poned en ejecución vuestra piedad amorosa en prueba de que sois Madre de misericordia, Vida y Esperanza nuestra; dispensad vuestras riquezas, pues todos los pecadores

estamos menesterosos de vuestra ayuda y socorro. No os olvidéis, Madre mía, de que en vuestra Concepción, toda Inmaculada y Pura, sois Abogada y Patrona de estos católicos reinos. Y si el cargo del patrono es *defender y amparar*, defended, Patrona mía, a nuestro católico rey, sus dominios y vasallos de todas adversidades, peligros y hostilidades del enemigo común; pues en vuestro ser primero le quebrásteis la cabeza. Amparadlos, Reina mía, como amante y poderosa, para que conserven pura la firmeza de su fe como buenos católicos, y que sean prosperados en ambas felicidades: por mi Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Ahora pedirá cada uno interiormente lo que desea conseguir por medio de esta Novena.

Rezará tres *Aveurias*, etc., como el primer día.





LETANIAS

de la Inmaculada Concepción de la
SANTISIMA VIRGEN

Señor, tened piedad de nosotros
Jesucristo, tened piedad de nosotros.
Señor, tened piedad de nosotros.
Jesucristo, escúchanos.

Dios Padre celestial, tened piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, tened piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, tened piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, que sois un solo Dios, tened piedad de nosotros.

Santísima Virgen, inmaculada entre todas las Vírgenes, rogad por nosotros.

Virgen inmaculada en vuestra Concepción, rogad...

Hija inmaculada de Dios Padre, rogad...

Madre inmaculada de Dios Hijo, rogad...

Esposa inmaculada del Espíritu Santo, rogad...

Templo inmaculado de la Santísima Trinidad, rogad...

Imagen inmaculada de la sabiduría de Dios, rogad...

Aurora inmaculada del Sol de Justicia, rogad...

Arca inmaculada donde reposó Jesucristo, rogad...

Vástago inmaculado de la estirpe de David, rogad...

Camino inmaculado que conducis a Jesús, rogad...

Virgen inmaculada que habéis triunfado del pecado original, rogad...

Virgen inmaculada, que habéis quebrantado la cabeza de la serpiente, rogad...

Reina inmaculada del Cielo y de la tierra, rogad...

Puerta inmaculada de la celestial Jerusalén, rogad...

Dispensadora inmaculada de las gracias de Dios, rogad...

Estrella inmaculada del mar, rogad...

Torre inmaculada y fortísima de la Iglesia militante, rogad...

Rosa inmaculada de todas las espinas, rogad...

Modelo inmaculado de todas las perfecciones, rogad...

Fuente inmaculada del amor divino, rogad...

Signo inmaculado y cierto de salvación, rogad...

Regla inmaculada de la más perfecta obediencia, rogad...

Casa inmaculada del pudor y de la castidad, rogad...

Luz inmaculada de los Angeles, rogad...

Corona inmaculada de los Patriarcas, rogad...

Gloria inmaculada de los Profetas, rogad...

Fortaleza inmaculada de los Mártires, rogad...

Pureza inmaculada de la Virgen, rogad...

Alegría inmaculada de los que esperan de Vos, rogad...

Abogada inmaculada de los pecadores, rogad...

Guerrera inmaculada, terror de los herejes, rogad...

Cordero de Dios, que borrais los pecados del mundo, perdonadnos, Señor.

Cordero de Dios, que perdonais los pecados del mundo, escuchadnos, Señor.

Cordero de Dios, que borrais los pecados del mundo, tened piedad de nosotros, Señor.

V. Rogad por nosotros, Virgen inmaculada.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION

Oh Dios que por la inmaculada Concepción de la Virgen María habeis preparado a vuestro Divino Hijo un tabernáculo digno de él, os suplicamos que nos hagais llegar hasta El mismo con una grande pureza por la intercesión de Aquella a quien preservasteis de toda mancha, aplicándole anticipadamente los méritos de la muerte del mismo Jesucristo, nuestro Salvador, que vive y reina con Vos, en la unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Tota pulchra es, Maria, et macula originalis non est in te Tu sola Sancta, tu sola domina, tu sola altissima, tu sola inmaculata Virgo et Mater Domini nostri Jesu Christi. Laudamus te, benedicimus te, adoramus te, glorificamus te, gratias agimus Deo propter magnam gloriam tuam.

Toda sois hermosa, ¡oh María! y no hay mancha original en Vos. Vos sola sois Santa, Vos sola Señora, Vos sola altísima, Vos sola inmaculada Virgen y Madre de Nuestro Señor Jesucristo. Os alabamos, os bendecimos, os adoramos, os glorificamos y damos gracias a Dios por haberos concedido tan grande gloria.

Signo inmaculado y cierto de salvación, rogad...

Regla inmaculada de la más perfecta obediencia, rogad...

Casa inmaculada del pudor y de la castidad, rogad...

Luz inmaculada de los Angeles, rogad...

Corona inmaculada de los Patriarcas, rogad...

Gloria inmaculada de los Profetas, rogad...

Fortaleza inmaculada de los Mártires, rogad...

Pureza inmaculada de la Virgen, rogad...

Alegría inmaculada de los que esperan de Vos, rogad...

Abogada inmaculada de los pecadores, rogad...

Guerrera inmaculada, terror de los herejes, rogad...

Cordero de Dios, que borrais los pecados del mundo, perdonadnos, Señor.

Cordero de Dios, que perdonais los pecados del mundo, escuchadnos, Señor.

Cordero de Dios, que borrais los pecados del mundo, tened piedad de nosotros, Señor.

V. Rogad por nosotros, Virgen inmaculada.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION

Oh Dios que por la inmaculada Concepción de la Virgen María habeis preparado a vuestro Divino Hijo un tabernáculo digno de él, os suplicamos que nos hagais llegar hasta El mismo con una grande pureza por la intercesión de Aquella a quien preservasteis de toda mancha, aplicándole anticipadamente los méritos de la muerte del mismo Jesucristo, nuestro Salvador, que vive y reina con Vos, en la unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Tota pulchra es, María, et macula originalis non est in te Tu sola Sancta, tu sola domina, tu sola altissima, tu sola inmaculata Virgo et Mater Domini nostri Jesu Christi. Laudamus te, benedicimus te, adoramus te, glorificamus te, gratias agimus Deo propter magnam gloriam tuam.

Toda sois hermosa, ¡oh María! y no hay mancha original en Vos. Vos sola sois Santa, Vos sola Señora, Vos sola altísima, Vos sola inmaculada Virgen y Madre de Nuestro Señor Jesucristo. Os alabamos, os bendecimos, os adoramos, os glorificamos y damos gracias a Dios por haberos concedido tan grande gloria.

Se puede añadir la oración *Acordaos*, que se halla en las *Ultimas Oraciones*, de la Misa.

GOZOS
A LA PURISIMA CONCEPCION.

Pues en gracia concebida
Fuiste en tu primer instante,
Dispensad, Patrona Amante,
Vuestras gracias sin medida,

María fué decretada
Para Madre de Dios Hijo,
Y era consiguiente fijo
No sacarla desterrada,
Y así nos la dió ensalzada
Como Madre de la Vida.
Dispensad, etc.

Siendo María formada
Para humanar a Dios Niño,
Parecía desaliño
Darla sucia y afeada;
La gala más agraciada
Le dió al salir concebida.
Dispensad, etc.

De Cristo la redención
No fué solo por curar,

Quiso también preservar
Su amorosa dignación;
A María esta excepción
Tocó por ser prevenida.
Dispensad, etc.

Fueron en su creación
Puros los ángeles bellos;
María por Reina de ellos
No era de peor condición,
Luego fué en su Concepción,
Sobre todo atendida.
Dispensad, etc.

La común ley del pecado
A María no tocó;
Era reina, y no pagó
Tributo tan desgraciado
Por tener su Principado
En la corte más lucida.
Dispensad, etc.

De Adán por la inobediencia
Todo el mundo se inundó,
María se libertó
De tan infausta inclemencia;
Era el Arca, y su Excelencia
No llegó a ser sumergida.
Dispensad, etc.

En Adán como inocente

Tuvo su origen María,
María guardo su Oriente;
No era a la Reina decente
Ser pechera en tal caída.
Dispensad, etc.

ORACION
A NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

Bendita seais Virgen purísima, que os habéis dignado aparecer hasta diez y ocho veces toda resplandeciente de luz, de dulzura, de belleza, en la Gruta de Lourdes, y decir a la humilde y sencilla niña que extasiada os contemplaba: "YO SOY LA INMACULADA CONCEPCION".

Bendita seais por los extraordinarios favores que no cesais de derramar en este lugar.

Por vuestro corazón de Madre ¡oh María! y por la gloria que os ha tributado la Santa Iglesia, os suplicamos realiceis las esperanzas de paz que ha hecho nacer la proclamación del dogma de vuestra *Inmaculada Concepción*.

Tarbes, 30 de Octubre de 1867.

VISTO Y APROBADO.

† BND. SEVERO.

Obispo de Tarbes.

A. M. D. G.

Breve Resumen Histórico
DE LAS APARICIONES DE
NTRA. SRA. de LOURDES

ESCRITO POR UN SACERDOTE DEVOTO DE
LA INMACULADA CONCEPCION

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

En Febrero de 1858, siendo Pontífice el inmortal Pío IX que tuvo la gloria de declarar dogma de fe la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios, reinando en Francia el III y último de los Napoleones, empezó a desarrollarse en las inmediaciones de Lourdes, y a las orillas del Gave, una serie de piadosas escenas, que formarán época en la Historia contemporánea de la Iglesia; y que nos hacen presumir, que Francia, tachada, quizá no sin razón, de ser la propagandista de todos los delirios religiosos, políticos y sociales que vienen perturbando a la Europa desde hace más de un siglo; es también la nación destinada por la Providencia para iniciar con su fe heroica, que hece recordar los tiempos apostólicos,

la regeneración de esa misma Europa por ella perturbada.

Así lo hacen creer los favores extraordinarios que recibe del cielo por medio de la Santísima Virgen María, que a su vez hace instrumento de sus bondades a una inocente pastorcilla, y elige por escenario la gruta de Masabielle.

Bernardita Soubirous, de catorce años de edad, hija de unos honrados y piadosos trabajadores de Lourdes, salió el día 11 de Febrero de 1858 a recoger leña del Gave, en compañía de una hermanita suya y otra niña de corta edad.

Habiéndose detenido Bernardita a descalzarse, para atravesar sin mojar los zapatos la acequia o canal que pone en movimiento el molino de Lafitte, y que pasa por delante de la gruta de Masabielle, oyó por dos veces un ruido extraño que llamó poderosamente su atención y la hizo fijarse en la gruta, de donde parecía haber partido el ruido. Entonces se presentó a su vista un cuadro tan hermoso como sublime, que difícilmente podremos trasladar al papel.

En una especie de nicho formado por las rocas caprichosamente colocadas por la mano inimitable de la naturaleza y sobre un arbusto llamado adaganzo, que servía como de peana, estaba circundada de luz u-

na Señora de celestial belleza. Un hermoso velo blanco cubría su cabeza; una túnica también blanca envolvía con sencilla elegancia todo su cuerpo; un ancho ceñidor, cuyos extremos colgaban airoosamente por delante hasta los pies, recogían la túnica, al rededor de la cintura, un largo rosario de cadenas de oro y cuentas de blanquísimas perlas pendía de sus manos, juntas delante del pecho, y sus diminutos pies descalzos, pues solamente estaban en parte cubiertos por dos rosas amarillas. Ante aquella bellísima Señora, que miraba a la inocente jovencita con maternal dulzura y celestial sonrisa, Bernardita cayó de rodillas sin atreverse a pronunciar ni una sola palabra. Creyendo que todo lo que veía era una ilusión de sus ojos, se los frotó repetidas veces, volviendo a mirar con más atención sin acabarse de convencer de que se hallaba delante de un ser misterioso; a pesar de que sus ojos no la engañaban y la hermosa aparición la hacía dulcemente señas para que se acercase. La niña quiso hacer uso de su rosario, pero al intentar signarse con el pequeño crucifijo que de él pendía, su mano quedó inmóvil; quiso empezar a rezar y su lengua tampoco la obedeció. Lo intentó repetidas veces y nunca lo consiguió; hasta que tomando la

aparición el crucifijo de su propio rosario y haciendo en él la señal de la cruz, la turbada niña se reanimó y pudo persignarse y rezar todo el rosario con angelical devoción; desapareciendo entonces la hermosa aparecida y dejando a Bernardita envuelta en un abismo de confusión que en vano pretendió disimular ante sus compañeras, cuando poco después se reunió con ellas. Llevaba gravada en su semblante la turbación que la reciente escena la había causado.

Pero si consiguió disimular con sus compañeras a pesar de la infinidad de preguntas que la dirigieron, no juzgó prudente hacer lo mismo con su madre, a la que refirió detalladamente cuanto había visto y observado.

Al oír la madre de Bernardita relación tan original, creyó que sin duda ninguna su hija tenía la imaginación extraviada, que era víctima de una alucinación, y por consiguiente, que era una ilusión cuanto había visto; y queriendo cortar el mal en su principio, concluyó por prohibirla terminantemente volver a la cueva de Masabielle.

Pero las otras dos muchachas que se hallaban tan preocupadas como Bernarda, tanto por lo poco que ésta les había dicho, como por lo que habían observado de extraño en ella, no solamente lograron que la

prudente madre levantase a Bernarda la prohibición de ir a la gruta; sino que la convencieron de la conveniencia de volver, ofreciéndose a acompañarla; lo que efectivamente verificaron el domingo inmediato, habiéndose provisto Bernarda de una botella de agua bendita, recelosa de habercelas con algun espíritu malo, disfrazado de angel de luz; y habiéndose también preparado por medio de la oración, que hizo durante una hora en el templo, a todo lo que Dios quisiera disponer de ella. Con estas precauciones se encaminaron confiadas al teatro de la aparición del jueves anterior.

Eran las doce del día 14, domingo, cuando llegaron a la cueva. Bien pronto se presentó segunda vez la hermosísima Señora con el mismo esplendor que la primera. Bernardita, aunque turbada y recelosa, no se desconcertó, sacó la botella de agua bendita, arrojó parte de esta sobre la Aparición, que la recibió con soberana complacencia, la mandó de parte de Dios que se desvaneciera, si no era buena; pero lejos de verificarlo, se inclinó graciosa y sonriente hacia la valerosa niña, que iba cobrando su tranquilidad y convenciéndose de que nada tenía que temer.

Sacó su rosario, como el jueves anterior, le rezó devotamente, y terminado, desapare-

ció la visión sin haber pronunciado una sola palabra.

Debemos hacer observar que las compañeras de Bernarda, observaban, con pueril curiosidad, los movimientos, gestos y ademanes de la Joven estática; pero nada veían de cuanto ocurría entre Bernarda y la Aparición.

El 18 volvieron las niñas a la gruta acompañadas de otras varias personas, a quienes excitaba la curiosidad el relato de las dos apariciones acaecidas, y por vez tercera se presenta a los ojos de la pastorcita la hermosa Señora. Ahora en vez de hablar, presentó Bernarda a la aparecida un papel para que escribiera quien era, y qué deseaba; pero en lugar de escribir dijo estas palabras:

Lo que te tengo que decir no es preciso que lo escriba. Quiero que vengas a este sitio durante quince días consecutivos, y te prometo hacerte feliz, no en este mundo, sino en el otro. Bernardita prometió hacerlo, y se atrevió a preguntarla *si vería con gusto que la acompañasen otras personas*, a lo que contestó afirmativamente. Bernarda tomó entonces su rosario y le rezó con gran devoción, como las otras veces y cuando hubo terminado, le dijo la Señora que se dirigiera a la fuente inmediata, que bebiera agua de ella, se lavara después y, por

último, que comiera de una yerba, que encontraría allí. Como Bernarda sabía que en la cueva no había fuente ninguna, se dirigió hacia el río con ánimo de ejecutar cuanto se le había ordenado; visto lo cual por la hermosa Aparecida, la señaló con el dedo la entrada de la cueva, en la que penetró, aunque con trabajo, hallando con sorpresa una fuentecilla de escasísimo caudal de agua poco limpia, a pesar de lo cual bebió de ella y se lavó, comiendo también de un especie de berro que crecía en la cueva. Contaba Bernarda que la costó algún trabajo vencer la repugnancia que sintió al beber el agua poco limpia de la nueva fuente; pero que consideró bien recompensado su sacrificio.

Efectivamente, la celestial Matrona se lo recompensó dándole la comisión honorífica de ir de su parte a decir a los sacerdotes, que quería que se la dedicase un templo en el lugar mismo de la aparición. Aceptando con humildad y reconocimiento el encargo, se desvaneció la aparición. La fuentecilla empezó desde entonces a manar con abundancia y a producir tantas y tan maravillosas curaciones de toda clase de enfermos, que el agua de ella, conocida con el nombre de *Agua de Lourdes o de la Virgen*, es considerada y apreciada en todas partes como un precioso tesoro.

Terminada o desvanecida la aparición, la piadosa pastorcilla se dirigió a casa del cura párroco de Lourdes, y puso en su conocimiento con sencillez candorosa la misión que recibiera, respondiendo con imperturbable seguridad a las muchas preguntas que la dirigió el prudente sacerdote, el cual la hizo observar que el asunto de su misión era de tal índole, que no podía obrar con ligereza, y que por lo mismo convenía asegurarse, encargándola que preguntase a la hermosa Aparecida, quien era, y si quería que se la edificase un templo, diese pruebas claras e inequívocas de que ella era, como se presumía de Madre de Dios. Que no obrar así, era exponerse a ser juguete de una ilusión, que podía redundar en desprestigio de la religión y de sus ministros.

Bernardita, fiel a su promesa de acudir a la gruta durante quince días consecutivos, no faltó uno sólo; pero la noticia de lo que ocurría en la cueva de Masabiella se había extendido por toda la comarca, lejos de ir sola, de tal manera aumentaba de día en día en acompañamiento, que el 26 de febrero se reunían delante de la gruta a la hora de la aparición más de cinco mil personas. Verdad es que cada día ofrecían mayor interés las apariciones.

En la sexta, la señora se presenta triste,

tan triste, que al verla Bernardita la preguntó con tono compasivo: *Señora, ¿qué tenéis? ¿qué quieres que haga?* y la Señora contestó: *Orad por los pecadores.* El mismo día intervino la policía, amenazando a la joven, si volvía a la gruta y llamándola impostora y visionaria, sin lograr sin embargo intimidarla. Tal confianza tenía ya en la Virgen, a quien ella veía en la aparición. El día 23 del mismo mes le dijo la Señora: *Ahora, hija mía, id a decir a los sacerdotes que se debe construir aquí una capilla y venir a ella en procesión;* comisión que ella ejecutó al pie de la letra, mas como no la hicieron caso, pidió a la Virgen que convenciese a los incrédulos, haciendo florecer un rosal que tenía a sus pies. La Virgen se sonrió de la inocente exigencia de Bernardita y la dice por toda respuesta: *¡penitencia! ¡penitencia! ¡penitencia!*

A la noticia de haber brotado una fuente en la gruta, crece la concurrencia, que tiene la vista fija en la cueva y observa sin perder detalle a la joven, que abstraída completamente de todo lo que la rodeaba, daba visibles muestras de estar en comunicación directa con un ser sobrenatural.

El día 25 Luis Boumethe, que padecía de gota serena, se lava con el agua que brotaba en la gruta y queda curado en el acto con gran asombro de la multitud y en especial

de su médico; lo que contribuyó a entusiasmar al concurso, que llamaba santa a Bernardita. El 2 de Marzo repite la Virgen la orden de que se construya en aquel sitio una capilla y se venga a ella en procesión.

El 4 y el 5 se repite la aparición y la orden anterior, no verificándose en lo sucesivo más que tres apariciones: una el 25, día de la Encarnación, en que de tal manera insiste Bernardita en que la hermosa aparecida la diga su nombre, que al fin tiene la dicha de oír de los labios de la Reina de los cielos y de la tierra estas dulcísimas palabras: *Yo soy la Inmaculada Concepción*, y las dos restantes el 5 de Abril la primera y el 16 de Julio la última.

Desde esta última fecha cesaron por completo las apariciones, pero qué de gracias ha derramado la Virgen Inmaculada sobre sus devotos en la antes solitaria gruta de Masabielle, donde la piedad levantó bien pronto un templo suntuoso, elevado al rango de Basílica por el Pontífice de la Inmaculada Concepción, por el inmortal Pío IX en 1876.

Francia, España, Bélgica, Suiza e Italia han desfilado en continuas y numerosas peregrinaciones por delante de la gruta de Lourdes cantando las alabanzas de la Madre de Dios, y derramando lágrimas de gratitud por los innumerables prodigios allí

obrados. Todos los años llegan a Lourdes más de cincuenta trenes especiales con peregrinos, y en la solemnidad extraordinaria de la coronación de la Imágen, celebrada el 3 de Julio de 1876, se reunieron en Lourdes más de cien mil fieles orando con fervor y aclamando con delirante entusiasmo a la Inmaculada Concepción.

Los milagros obrados, ya en la gruta, ya en diversas partes del mundo, con el uso del agua de la fuente que brota en la misma, son infinitos; muchos de ellos examinados y comprobados por las autoridades competentes.

Bernardita, aquella jovencita venturosa escogida por la Virgen para anunciarla, se retiró en 1868 al convento de Nevers en que murió en 16 de Abril de 1878, después de una vida de terribles sufrimientos y dolorosas enfermedades, pasando a gozar de la felicidad eterna que la había prometido su hermosa Aparecida.

Bendita sea la Virgen, que tan misericordiosamente acude en nuestro auxilio, viniendo ella misma a refrescar nuestra fe, casi muerta, en este siglo materialista, y tomando por escenario de sus piedades a esa nación, elegida también por el infierno, para propagar desde ella la indiferencia y la incredulidad.

Bendito sea Jesús, que tanto nos ama, y

nos repite hoy desde Lourde: aquellas consoladoras palabras que dirigió al Discípulo amado desde la Cruz: *Ecce Mater tua. He ahí vuestra madre. Acudid a ella confiados, y nada os faltará.*

TRIDUO

para que los afligidos pidan el remedio de sus necesidades a nuestra

Señora de Lourdes

Dispuesto por un devoto de la Inmaculada Concepción de María Santísima.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Para hacer con fruto este triduo, se confesará el día antes de empezarlo, para comulgar los tres días, o al menos el primero y el último. Se rezará el Santo Rosario, una parte en la mañana, otra en la tarde y otra en la noche.

Si se puede, se dará limosna a los pobres, o a lo menos se rezará una Ave María por ellos.

Si se puede y el confesor lo permite, se ayunará los tres días o uno a lo menos.

Se tendrá firme confianza y fe en María

Santísima, de que ha de dar lo que conveniga para la salvación eterna.

Puestos de rodillas ante la Imágen de Nuestra Señora de Lourdes, se dice con devoción el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Eterno Dios y Señor, que por redimirme y salvarme de la tiranía del demonio derramaste tu preciosísima sangre. ¡Ah Señor! qué mal he correspondido a tan grande beneficio. Muchos años empleados únicamente en servirte y amarte no serían suficientes para manifestar ni una mínima parte de la gratitud que te debo por tan singular favor.

¡Desgraciado de mí he olvidado que tú eres mi Criador y Redentor, que recompensas con bienes eternos nuestros pequeños servicios! O Señor, cuanto me pesa tan enorme ingratitud! Cuánto siento haberte ofendido con mis potencias y sentidos, con mis palabras, obras y pensamientos! Quisiera morir de dolor de haberte agravado empleando el tiempo tan mal, olvidado de tí que eres el sumo bien de mi alma, el único objeto digno de mi amor. Pero, Señor, ya conozco mi maldad, ya lloro mi iniquidad y confiado en tu bondad y misericordia me postro humilde y contrito a tus pies,

que tantos pasos dieron por mi remedio; y te pido perdón por tu purísima Madre María Santísima. Dame tu gracia para que pueda perseverar en mis buenos propósitos hasta que, libre de las prisiones del cuerpo, vuele mi alma a alabarte en la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION
PARA LOS TRES DIAS.

A tí, consuelo de los afligidos, a tí, Madre de piedad y de misericordia, a tí, de quien no se ha oído decir jamás que el que a tí acude, que el que confiado y con fe firme se acoge a tu patrocinio dirijo mi trémula voz, mis fervientes súplicas; mis llorosos ojos se fijan en tu hermosa imagen pidiéndote por el amor de tu Hijo divino el remedio de esta necesidad, de esta pena que me tiene en continua angustia y sobresalto; de esta aflicción que me devora, y que aunque tú la conoces, quiero que mis labios te digan. (*Aquí se pide lo que se desea*). ¿No escucharás mis ruegos? ¿No te moverá a compasión mi desgracia? Sí Señora, tengo entera confianza y fe en que me concedas el remedio de mis penas, el consuelo de mis aflicciones y trabajos. Esto te pido y espero conseguir, porque tu maternal corazón se conmovirá con mis ruegos, y me al-

canzarás lo que sea para mayor honra y gloria de Dios, tuya y bien de mi alma. Amén.

Una Ave María, Gloria Patri, y la siguiente:

te:

El consuelo en mi aflicción
Hoy te pido, Madre mía,
Concédemelo, María,
Por tu limpia Concepción.

Ave María, Gloria Patri y la siguiente:

La más segura confianza
Anima mi corazón,
De que hoy serán terminadas
Mis penas y mi aflicción.

Ave María, Gloria Patri y la siguiente:

Eres, Reina poderosa,
Madre llena de piedades;
Pues hoy mis necesidades
Remédialas bondadosa.

Una salve y luego la oración del día.

Primer Día.

Hija inmaculada de Dios Padre, Ruega por nosotros..

ORACION

Oh Virgen inmaculada! Oh poderosa abogada nuestra! Tus ruegos, Señora, son mandatos en el cielo, porque el Altísimo y Omnipotente Dios te ama como su Hija predilecta, y se complace en conceder cuanto le pides. Oh, qué consuelo siente mi atribulado corazón! Pues convencido, como estoy, de tu valimiento para con el Eterno y del amor que nos tienes como a hijos, aunque indignos, creo firmemente que has de calmar mis penas, que has de mitigar la amargura que inunda mi alma, que ya no puede sobreponerse a la horrible situación en que se encuentra. No tengo a quien ocurrir ni quien me favorezca, ni quien me libre de esta aflicción que me devora; sólo tú, y sólo a tí, Purísima María, consuelo de los afligidos, clamo, postrado ante tu bellísima imagen de Lourdes, suplicándote humildemente interpongas tus ruegos para alcanzar del Dios de las misericordias y de toda consolación el remedio de mis necesidades espirituales y temporales. Que cese ya esta *(aquí se dice la necesidad)* que me tie-

ne en continuo sobesalto, sin darme tregua ni descanso para atender el negocio importante de mi salvación eterna. Ea, Reina y Señora mía, toda mi esperanza la pongo en vos; todo mi consuelo sois vos, y por vos he de conseguir la reforma de mi vida, la práctica de las virtudes, la salvación de mi alma, el consuelo en mis aflicciones y la perseverancia final, para tener la dicha de alabar a Dios en tu compañía en la gloria. Amén.

Hoy se repite frecuentemente con mucha fe y confianza:

¡María Poderosa, Hija de Dios Padre, concebida sin pecado ¡Oyeme!

Se termina con la letanía y oración que está al fin, y lo mismo en los días siguientes.

Segundo Día

Madre inmaculada de Dios Hijo, ruega por nosotros..

ORACION.

¡Oh María incomparable! ¡Oh dulcísima y amorosa Madre de Dios! ¡A qué dignidad tan alta te elevó tu profunda humildad, tu pureza y todas las virtudes que adornan tu

alma santísima! El supremo Señor del cielo y tierra te llenó de bendiciones desde la eternidad para que fueras digna Madre del Verbo de Dios hecho hombre. Por eso el Arcángel Gabriel al saludarte respetuoso te dice: Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo bendita tú entre las mujeres. Oh Señora! por el inefable gozo que tuviste en el día venturoso en que tomó carne humana el Hijo de Dios en tu purísimo vientre; por el inmenso regocijo que sentiste al verlo nacido adorado y alabado de Angeles, pastores y reyes, encantándote con su bellissimo semblante, te ruego humildemente interpongas tus ruegos para alcanzar de tu Hijo benditísimo el remedio de mis necesidades espirituales y temporales; que cese ya esta (*aquí se dice la necesidad*) que me tiene en continuo sobresalto sin dare tregua ni descanso para atender el negocio importante de mi salvación eterna. Ea, Reina poderosa y clemente, ruega por nosotros ¿Qué puedes pedir a tu Santísimo Hijo que no te conceda al momento? tú dispones en el cielo y mandas como Madre del Rey Eterno absoluto Señor de todo lo que existe, y jamás podrá oponerse a tus deseos; pues siendo tan grande tu poder, y siendo nuestra amorosa Madre ¿me dejarás sin consuelo? ¿no remediarás mis necesidades? no me calmarás la angus-

tia que me devora? Sí Señora, es imposible que no se mueva a piedad tu compasivo corazón al verme postrado ante tu bellissima imagen de Lourdes, lleno de fe y confianza, y con seguridad tal de conseguir lo que te pido, que ya mi corazón está tranquilo, la alegría anima mi semblante, mi oprimido pecho se ensancha reanimado, porque estoy seguro, sí, muy seguro de que la Madre de Dios ha escuchado mis ruegos, ha pedido lo que solicito, y está concedido lo que deseo. ¡Oh Madre mía! no puede ser de otro modo, cuando estoy cierto que jamás se ha oído decir que el que recurre a tu patrocinio, implora tu auxilio y pide tu socorro, haya salido desconsolado; esto alego a mi favor y en ello confío para ser escuchado y atendido por Tí ¡oh virgen pura y santa! y que, recibiendo el remedio de mis males temporales, y también el de los espirituales, consiga la práctica de todas las virtudes, la perseverancia en la gracia y amistad de Dios hasta el último instante de mi vida, y la dicha de gozar la bienaventuranza por los siglos de los siglos Amén.

Hoy se repite con mucha frecuencia y gran de fe y confianza: María, amantísima Madre de Dios Hijo, concebida sin pecado, escúchame.

Tercer Día

Esposa inmaculada de Dios Espiritu Santo, ruega por nosotros.

ORACION.

¡Castísima Esposa, del Divino Amor! ¡Virgen pura e inmaculada, que desde el primer instante de tu Concepción fuiste llena del Santo Espíritu de Dios! Objeto preciosísimo de las complacencias del Altísimo! que, reuniendo en tí todas las virtudes, todas las gracias, todas las excelencias y todos los dones que jamás criatura alguna tuvo ni tendrá; te concedió las prerrogativas más grandes y exquisitas, los privilegios más elevados y extraordinarios, para que, siendo la casta Esposa del Espiritu Santo, fueras también la medianera entre Dios y los hombres, para que estos sean animados y fortalecidos del mismo Santo Espíritu de amor y caridad. Oh bellísima María! si los ángeles y los santos no pueden alabarte como mereces ¿cómo podré yo hacerlo, siendo ¡ay de mí, miserable pecador! indigno aun de estar en tu presencia? Pero tu misma grandeza, tu misma magestad me inspira confianza, porque esa soberanía y magnificencia propia de la Esposa del Rey de todo lo criado, que tiene su asiento a la

diestra del Omnipotente sobre los espíritus angélicos, que descubre con su vista perspicaz hasta lo más recóndito de los cielos, la tierra y los abismos, se junta la piedad, la misericordia, la bondad y la ternura más exquisita para con nosotros pobres y desgraciados pecadores. Pues, Señora, postrados ante tu bellísima imagen de Lourdes, te llamo, invoco y requiero, como a mi tierna Madre, como a mi insigne protectora, como a mi constante bienchora para que remedies los males que me afligen, para que calmes los rigores de tantas necesidades que me atormentan; que cese ya esta (*aquí se dice la necesidad*) que no me da tregua ni descanso para dedicarme al negocio importantísimo de mi salvación eterna. Ruega por mí, carísima Esposa de Dios Espiritu Santo, para que consiga, no solo el remedio de mis penas temporales, sino también que el mismo Santo Espíritu ilumine mi entendimiento; inflame mi voluntad y adorne mi alma con sus sacrosantos dones y todas las virtudes de que eres tan perfecto modelo. También te pido el remedio de las necesidades de la Santa Iglesia, las del Sumo Pontífice y autoridades eclesiásticas y seculares, el alivio en sus penas a las benditas almas que están en el Purgatorio y la paz y prosperidad de nuestra Patria. Ea, Madre y Señora nuestra, vuelve a nosotros tus

bellísimos ojos, cúbrenos con el manto de tu protección, para que seamos libres de tantos peligros que nos cercan, y de tantos males que nos afligen. Ah Señora mía! Templo y sagrario inmaculado de la Santísima Trinidad, responde favorablemente a las súplicas que con firme fé y segura confianza te he dirigido humildemente en estos tres días, agobiado por el peso de mis necesidades espirituales y temporales, recibe benignamente mis afectuosas palabras, mis tiernos suspiros, mis amargas lágrimas derramadas por la vehemencia de mis aflicciones. No me desampares.. Esposa Inmaculada del Espíritu Santo, asísteme en todos los instantes de mi vida y en el trance terrible de mi muerte, para que, fortalecido con tu presencia, y haciendo un fervoroso acto de amor de Dios, vuele mi alma a las eternas delicias de la gloria por toda la eternidad. Amén.

Hoy se dice con mucha frecuencia fe y confianza: María Inmaculada, Castísima Esposa de Dios Espíritu Santo! concédeme lo que te he pedido.

LETANIA CON QUE SE TERMINA CADA DIA.

Señora, óyenos.
Señora, escúchanos.
Hija inmaculada de Dios Padre,
Madre inmaculada de Dios Hijo,
Esposa inmaculada de Dios Espíritu Santo,
Sagrario inmaculado de la Santísima Trinidad,
Relicario inmaculado del Verbo divino,
Templo inmaculado de la Divinidad,
Trono inmaculado del Hijo de Dios,
Corredentora inmaculada del género humano,
Reina inmaculada del cielo y de la tierra,
Eficaz auxilio de los cristianos,
Poderoso patrocinio de los desvalidos,
Insigne protectora de los atribulados,
Consuelo constante de los afligidos,
Remedio de todos los males, —
Piadosa Madre de los pecadores,
Refugio de los perseguidos,
Fortaleza de los débiles,
Tesoro de los necesitados,
Socorro de los adeudados,
Defensora y sostén de la Santa Iglesia,
Lirio inmaculado de los valles,
Emperatriz inmaculada de todo lo criado,

Reina inmaculada de los coros angélicos,
Heroína inmaculada de los Patriarcas,
Ideal inmaculado de los Profetas,
Maestra inmaculada de los Apóstoles,
Aureola inmaculada de los Mártires,
Modelo inmaculado de los Confesores,
Azucena inmaculada de las vírgenes,
Reina inmaculada de todos los santos,
Perla inmaculada concebida sin pecado original,

María inmaculada, Virgen purísima, antes del parto. Oyenos, Señora.

María inmaculada, Virgen intacta en el parto. Escúchanos, Señora.

María inmaculada, castísima Virgen después del parto. Ruega por nosotros.

V. Ruega por nosotros inmaculada Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACION

Acógenos bajo tu amparo, inmaculada María, para que los que te hemos dirigido estas preeces, seamos libres de todo mal y peligro de alma y cuerpo, por Nuestro Señor Jesucristo tu Hijo Santísimo, Amén.

LAUS DEO.

Una súplica a María Santísima por el autor

Visita a María Santísima

El Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. Don Ignacio Valdespino y Díaz, dignísimo Obispo de Aguascalientes, tuvo a bien conceder 50 días de indulgencia, exclusivamente a sus diocesanos, cada vez que rezaren la oración para visitar a la Sma. Virgen de Lourdes y las oraciones para dar gracias a Dios el último día del año.

Inmaculada Reina de los ángeles y Purísima Madre mía: he venido a tu presencia soberana, para ofrecerte el humilde tributo de mi amor y de mi filial cariño. Tus maternales bondades y tu misericordia jamás desmentida, me inspiran una confianza sin límites, para pedirte el consuelo en mis penas y el remedio de mis grandes necesidades.

Tu Aparición maravillosa, no tuvo como único fin afirmar la fe de los cristianos en aquella verdad consoladora de que por un singular privilegio que Dios te concedió, fuiste preservada de la culpa original, sino que también te apareciste para manifestarnos, que en medio de los esplendores de la gloria y en medio de las alegrías del cielo, lejos de olvidarnos, nos tienes muy presentes a los que peregrinamos en este valle de lágrimas.

mas en que tanto se sufre y tanto se llora.

¿Y cómo no había de ser así Señora, si somo tus hijos, y Tú eres nuestra Madre, y la Madre más tierna y cariñosa que puede concebirse?

Vengo, Madre mía, con el corazón repleto de amargura y el alma llena de pena; vengo a decirte que te compadezcas de mi aflicción y remedies mis necesidades.

Madre mía, estoy llamando a las puertas de tu misericordia: por piedad, no me las cierras. Es cierto que por mis ingraticudes con Dios, soy indigno de que me oigas y de que derrames en mi tus maternales consuelos. Más no atiendas al clamor de mis pecados: escucha la voz de mi dolor y los gemidos de mi alma que sufre amarga pena. Consuélame, Señora: ¿no eres Tú la Consoladora de los afligidos, la Salud de los enfermos, el Refugio de los pecadores y el Auxilio de los cristianos? Cuanto mas indigno soy de tus piedades, tanto más resaltará tu gran clemencia, remediando mis necesidades.

Quiero irme consolado. Quiero, Purísima e Inmaculada Madre mía, quiero llevar en mi alma la dulcísima esperanza de que me has oído y de que mi súplica ha sido despachada favorablemente.

Gracias, Madre mía; gracias por tu bondad de Madre y tu clemencia de Reina, pa-

ra con este miserable pecador; mi alma te bendice y te alaba y te da rendidas gracias por todas tus piedades.

Extiende tus manos para bendecirme, antes de separarme de tu presencia, y que esta bendición sea la prenda segura de que un día he de verte en la feliz eternidad. Amén.

ORACIONES

PARA DAR GRACIAS EL ULTIMO DIA DEL AÑO

Con toda sumisión y rendimiento, Señor y Dios de mi corazón, os doy infinitas gracias por todos los beneficios, espirituales y temporales, generales y particulares que me concediste durante el año que hoy termina. ¿Qué te daré, Señor, por tantas gracias, favores y dones que Tu me has dado? ¿Qué acciones de gracias podré ofrecerte para manifestarte mi agradecimiento por tus bondades? las alabanzas que todos los ángeles y santos te tributarán por toda la eternidad, no es pago bastante para corresponder a tus finezas y misericordias; pero no teniendo más que ofrecerte, para manifestarte mi profundo reconocimiento, te presento todas las adoraciones y los homenajes de todas las creaturas que hay en el cielo, y en la tierra. Recibe, Señor, este pobre tribu-

to de mi gratitud, y suple Tú mismo, lo que a mi me falta, con la gloria que te has dado y te darás en toda la eternidad.

Vengo hoy, Señor, a tu divina presencia, confuso y avergonzado; por que al volver la vista a todos los días y aun a todas las horas de este año que va a concluir, conozco que mucho te he ofendido y que no una si no innumerables veces, he quebrantado tus santos mandamientos. ¡Perdón, Señor, perdón por tantas tibiezas y tantas infidelidades en tu servicio! ¡Perdón por todas las profanaciones de los santos sacramentos y por tantas faltas de respeto en tus sagrados templos! ¡Perdón por tantas omisiones y negligencias en el cumplimiento de los deberes de mi estado! Perdón por todos los escándalos y malos ejemplos que he dado a mi prójimo y muy particularmente a aquellos a quienes tengo obligación de edificar con mi conducta! Tú, Señor, que penetras hasta lo más íntimo de la conciencia, sabes cuantos y cuales son los pecados con que durante este año te he ofendido. De todos ellos me arrepiento y de todos te pido humildemente perdón.

Y si en tus soberanos designios entra que el año que hoy termina sea el último de mi vida, por piedad, Señor, antes de que la muerte llegue, concédeme llorar mis culpas, hacer penitencia por ellas, confe-

sarlas con humildad y con dolor en el santo Tribunal de la confesión y alcanzar la remisión de todas, para que, cuando venga la muerte, me halle en tu amistad y en tu gracia, para pasar de este mundo a la feliz eternidad.— AMEN.

A MARIA SANTISIMA.

Muy querida y purísima Madre mía: al presentarme ante mi Dios y Señor, para presentarle el homenaje de mi gratitud por todas las gracias y favores que me concedió en el año que hoy termina, vuelvo a Tí mis miradas como Madre que eres, para que te dignes llenar todo el vacío que dejan mi indignidad y mi miseria, en el tributo de alabanza que debo rendir a mi Dios, en este día solemne, que es el último del año.

Preséntate, Madre mía, ante el trono de Dios, llevando en tus brazos al Divino Jesús, como te presentaste un día en el templo de Jerusalén y dile al Eterno Padre: aquí tienes a tu Hijo, en quien tu amor se complace; este es el tributo, este es el homenaje de gratitud que mi siervo y devoto te presenta, para darte las gracias por todas las mercedes que le dispensaste durante el año. Acepta este homenaje, Padre Celestial y por él, vuelve tus miradas misericordiosas sobre el que quiere manifestarse agradecido y bendecir tu bondad y todas

las finezas de tu adorable Providencia.

A Tí también, Madre mía, te doy las gracias por todos y cada uno de los favores que me dispensaste durante este año. Gracias, Señora, por tus caricias de Madre y por tus bondades de Reina. Gracias por que en las tribulaciones me consolaste, en la pobreza me socorríste, en la enfermedad me confortaste. Gracias por que debido a tu poderoso auxilio, vencí muchas tentaciones y me libráste de muchos pecados. Gracias porque cuando tuve la desgracia de ofender a Dios, hiciste que mi conciencia, santamente alarmada, no tuviera reposo hasta recuperar la gracia de Dios, por medio del sacramento de la penitencia. Gracias por que tantas veces pusiste en mi corazón a tu Divino Hijo, realmente presente en el Sacramento de la Comunión.

Madre mía, si este año fué el último de mi vida y en el año venidero tengo que morir, desde luego te encomiendo mi última hora y en tus manos sacratísimas pongo mi alma. Ven, Madre mía, ven junto al lecho de mi dolor y está allí para que recibas mi último aliento. Ven para que me defiendas de la ira de Dios y de las asechanzas de mis enemigos. Ven para que tomando mi alma en tus benditas manos, la llesves al Tribunal de Dios, y abogues por ella, para obtener la eterna bienaventuranza. Amén.

Modo de ayudar a bien morir

Ha llegado, Jesús mío, el momento terrible de pasar de este mundo a la eternidad, y de presentarme ante su tribunal, para rendirte cuenta de toda mi vida.

En hora tan funesta y en circunstancias tan críticas, tiemblo y me estremezco de temor a tu soberana justicia; pero también confío en tu misericordia que es infinita, y que no quiere la muerte eterna del pecador sino que se convierta y viva.

Antes de exhalar mi último aliento, y antes de entregar mi alma en tus benditas manos, quiero, Señor, delante del cielo y de la tierra, decir que creo y confieso todas y cada una de las verdades que tu te has dignado revelar a los hombres y que nos propone y enseña la Santa Iglesia; que repruebo y condeno todas las herejías y errores que reprueba y condena la Iglesia.

Creo en un solo Dios todopoderoso, y en el misterio augusto de la Santísima Trinidad. Creo en la dignación que tuvo el Hijo, segunda persona de la adorable Trinidad, de hacerse hombre, en el seno purísimo de la siempre Virgen María y en esa verdad que nos enseña que hay un premio para los buenos y un castigo para los malos.

¡Quién tuviera, Señor, mares de lágrimas para llorar los pecados de pensamiento,

palabra y obra que cometí durante el tiempo de mi vida! De ellos me arrepiento, Jesús amorosísimo, y de todos te pido humildemente perdón. Soy el criminal Hijo Pródigo, pero que hoy vuelve a la casa paterna. Soy la escandalosa Magdalena, pero arrojado a tus pies sacratísimos bañándolos con mis lágrimas. Soy el ladrón cargado de crímenes, pero que hoy te confiesa por su Dios y te pide siquiera un recuerdo en tu reino.

Jesús dulcísimo, ya voy a partir de este mundo: NO PIERDAS MI ALMA CON LA DE LOS IMPIOS; NO ME ARGUYAS EN TU FUROR NI ME REPRENDAS EN TU IRA; Tú que a los que salvas, los salvas gratuitamente, ¡salvame a mi, fuente de piedad! Tú que absolviste a la Magdalena y que oíste el ruego del ladrón arrepentido, Tu eres el que has depositado en mi corazón una esperanza firmísima en tu misericordia. Que no sea en vano tanta sangre derramada por mi; que no quede sin fruto el largo viaje que emprendiste desde el cielo hasta la tierra, ¡salvame, Señor porque pezeo!

Jesús mío, no seas mi Juez sino mi Salvador. Mi alma es la hechura de tus manos, el precio de tu sangre, el objeto de tus ternuras y de tu paternal amor. Que esta alma no se pierda, sino que vuelva a tu seno de donde salió.

Por tu angustiosa agonía, por tu muerte dolorosísima, no apartes de mí tus miradas de Padre, en esta hora tan tremenda.

Dentro de tus llagas, escóndeme; del enemigo malo, defiéndeme y no permitas que me separe de Tí.

Padre, Padre mío dulcísimo: en tus manos encomiendo mi alma. Llevame al descanso de tu gloria, para cantar eternamente tus misericordias. Amen.

A MARIA SANTISIMA.

Madre mía muy querida, Consuelo de afligidos y Refugio de pecadores. ¿Qué hora más terrible puede haber para el hombre que la hora de la muerte? Por eso la Santa Iglesia nos ha enseñado, que si hemos de pedir tu auxilio y tu socorro en toda la vida, más lo hemos de pedir en la hora de la muerte.

Madre mía, por aquel dolor que sentiste cuando estando al pie de la cruz viste expirar a tu Santísimo Hijo; por aquella pena que traspasó tu corazón de Madre cuando el soldado hirió el Corazón de tu Jesús, te ruego que no me abandones en esta hora de mi muerte. ¿Qué será de mí si Tu me dejas solo? ¿Qué será de mi pobrecita alma si Tu no la cubres con las alas de tu amparo y la defiendes de las divinas iras?

Señora, no merezco el favor de que vengas a asistirme y acompañarme en esta hora de mi muerte, como lo has hecho con tantos fieles siervos tuyos; más no porque lo merezca, sino porque Tu eres tan clementa, tan dulce y tan misericordiosa. ven, Madre mía, y está a mi lado, para que con tu ayuda y tu amparo, pueda yo salir triunfante de todos mis enemigos.

Con tus ruegos omnipotentes, alcánzame, Señora, en estos críticos momentos, un gran dolor de mis pecados, un sincero arrepentimiento de todas mis culpas, una fe sólida, una esperanza firme y una caridad ardiente.

Quiero ser un trofeo de tu misericordia. Quiero verte y contemplarte en el cielo, porque después de la dicha de ver a Dios, no tendré otra dicha mayor que la de verte a Tí, mi Madre, mi Reina, mi Soberana amabilísima.

Madre mía, pongo mi alma en tus manos sacratísimas. Aboga por mí; dile a Jesús, que por haberlo llevado en tu maternal regazo; por haber estado siempre a su lado durante el tiempo de su vida mortal, y por haberlo acompañado en el calvario hasta recibir su último aliento y hasta darle honrosa sepultura, se compadezca de mi alma y la salve.

María, tu nombre sea mi escudo.
María, tu nombre sea mi defensa.
María, tu nombre sea mi esperanza y mi consuelo eterno. Amén.

A SR. S. JOSE.

Justísimo, poderosísimo y bondadoso. Sr. S. José, abogado especial de los moribundos: al llegar a este terrible trance de la muerte, te llamo en mi auxilio e imploro tu socorro.

No tengo méritos que alegar para merecer tu protección y tu amparo; y por eso te pido que por el amor que tienes a tu Hijo Jesús, y por el entrañable afecto que profesas a tu purísima Esposa María, tengas piedad de mi pobrecita alma.

Por aquella tu muerte dulce en el seno de Jesús y de María; por aquel consuelo inefable que sintió tu bellísima alma cuando asistido de Jesús y de María, exhalaste el último suspiro, te pido, Padre mío que me asistas y me consueles en esta hora de mi muerte.

No me niegues esta gracia, ya que te la pido por Jesús y por María. No me abandones en este lance del cual depende mi eterna salvación. Alienta mi esperanza, para que no desfallezca a la vista de mis enormes pecados.

Preséntale a Jesús, dulcísimo Padre mío,
mis lágrimas de dolor y de arrepentimien-
to; pero sobre todo, preséntale los dolores
que sufriste en tu vida, y dile que por ellos
me perdone y me salve Amén.

HIMNO

A LA VIRGEN SANTISIMA DE LOURDES.

CORO.

Virgen, Madre de Dios, proclámanos
la pureza de tu Concepción,
Y cual prenda de amor, te entregamos
Para siempre nuestro corazón.

ESTROFAS.

Cuando en Lourdes hablaste, María,
A una pura y humilde doncella
Nadie más contempló, sólo ella,
De tu rostro el fulgor celestial.
En la gloria queremos mirarte,
Ser tus siervos, celeste Princesa:
¡Danos, Madre, humildad y pureza
Que nos hagan al cielo volar!

II

En tus pies virginales traías
De oro puro dos fúlgidas rosas:
¡Son tus plantas, oh Virgen! preciosas
Porque al mundo trajiste la paz...!
Tu lo puedes, ¡alcánzalo, Madre!
¡Que este pueblo de los mexicanos
Sea una sola familia de hermanos
Bajo el techo de la libertad...!

III

Era blanco y azul tu vestido:
Era blanco ¡porque eres tan pura!
Era azul, del color de la altura
En que esplenden la luna y el sol!
Esther santa ¡tu Asuero te espera...
Betsabé: Salomón está inquieto
Por rendirte su amor y respeto...!
¡Santa Madre y Esposa de Dios!

IV

Obediente a tu dulce mandato,
Escarbó Bernardita en la arena,
Y brotó la riquísima vena
Que es del mundo remedio y salud...
Madre, Madre! mi Patria está enferma;
Todo anuncia su muerte, su ruina...
¡No tiene hombres!... Hasta tu Piscina
¿Quién la puede llevar?... ¡Sólo Tú!

V

De los cieles trajiste un rosario;
 Lo rezabas, oh Virgen bendita,
 Y contigo rezó Bernardita
 Y rezó todo el pueblo también.
 A la pobre oración de tus hijos,
 Une siempre, Señora, la tuya.
 Y, muy pronto, un feliz aleluya
 Cantará nuestra llanto al caer!

VI

Es tu altar como un cielo: en él arden
 Cirios mil, cual fulgentes luceros;
 ¡Son familias y pueblos enteros
 Que dan gracias o piden perdón!
 Sea mi Patria tu altar. Nuestras almas,
 En cariños ardiendo, cual cirios,
 Te consagran: placeres, martirios,
 Y su fe y su esperanza y su amor.

—§—
 INDULGENCIAS.

El Padre Santo concede a todos los fieles
 una indulgencia de 300 días, aplicable a las
 almas del Purgatorio, cada vez (toties quo-
 ties) que devotamente rezaren la Jaculato-
 ria: "Nuestra Señora de Lourdes, ruega
 por nosotros" S. Cong. de Indulg. 9 Nov
 1907.

FE DE LAS
 ERRATAS MAS NOTABLES

Pág. 23 línea 29, se lee *una* léase *la*.

Pág. 24 línea 6, se lee *Octubre* léase *Fe-
brero*.

Pág. 24 línea 16, se lee *8 de Octubre* léase
el octavo día de la Novena.

Pág. 96 en seguida del primer verso debe
 leerse *Perdió Adán su primacía* que fal-
 ta.

INDICE

- 0 -

	Pág.
DEDICATORIA	2
DATOS HISTORICOS	3
NOVENA de Ntra. Señora de Lourdes	38
LETANIAS de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen	90
GOZOS a la Purísima Concepción	94
ORACION a Ntra. Señora de Lourdes	96
BREVE Resumen de las Apariciones de Ntra. Señora de Lourdes	97
TRIDUO a Ntra. Sra. de Lourdes	108
VISITA a María Santísima	121
ORACIONES para dar gracias el último día del año.	123
MODO de ayudar a bien morir	127
HIMNO a la Virgen Sma. de Lourdes	135
INDULGENCIAS	134
LISTA DE ERRATAS	135

IMPRESO EN



MAYO 1926